

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

DOMINGO MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra Divina en la Escritura. Primera serie. Derás targúmico y Derás neotestamentario* (Bibliotheca Hispana Biblica 12), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1987, 718 p., 24×17 cm., ISBN 84-00-06139-X.

El título de la obra es decididamente intencionado. Ha elegido el autor este término de *Derás* como el más adecuado para expresar la manera de utilizar la Sagrada Escritura por los autores judíos y neotestamentarios. Su significación es: «*el uso actualizante de la Escritura*» (p. 20). Los encargados de la liturgia sinagoga no se limitaban a traducir simplemente el texto sagrado a la lengua aramea, sino que procuraban que esa traducción fuera una nueva presentación del texto en forma asequible a las exigencias del pueblo (p. 70).

La misma técnica es aplicada también por los autores del Nuevo Testamento y en general por la primera comunidad cristiana, que busca en el Antiguo Testamento una confirmación de su teología. Ya nos advierte el autor que esta manera de contemplar los escritos judíos y cristianos no es totalmente nueva. Científicos como C. H. Dodd han sentado en estudios pioneros los pasajes del AT citados por dos o más autores del NT (p. 208-210 y notas 293-294). Muñoz va más allá de Dodd, en cuanto que atiende a los procedimientos derásicos, cosa que era ajena a la intención del autor inglés. Más dependiente se muestra del Prof. Alejandro Díez Macho, que ha introducido el término de *Derás* para este amplio campo de la investigación. Tal familiaridad no le impide a Muñoz sentar sus propias especulaciones y resultados, diferentes a veces del Prof. Díez Macho (por ejemplo, p. 544, nota 851, con respecto a la aplicación abusiva del término en relación con la manera de utilizar las palabras de Jesús por los autores del NT).

Después de una introducción explicativa de los términos y técnicas de trabajo divide el autor toda su obra en dos grandes secciones: el derás targúmico y el derás neotestamentario. Con un vocabulario quizá no demasiado preciso, pero más cercano al público podríamos decir que se trata de la exégesis judía y cristiana de la Sagrada Escritura. Insiste Muñoz que la diferencia está en que el derás targúmico tiene su peso en el pasado, en la ley y en el futuro escatológico. Sin embargo, el derás neotestamentario se refiere a un cumplimiento mesiánico presente, a un cumplimiento cristológico (p. 199). A pesar de esta diferencia estructural, el estudio del derás targúmico es fundamental para el derás neotestamentario, porque nos introduce en el mundo

de simbiosis de texto bíblico e interpretación, que tenían el mismo Jesús y los autores del NT.

El calificar de derásicos algunos de los relatos y doctrinas del NT no significa anular su valor histórico, ni emitir un juicio negativo sobre su historicidad, se trata simplemente de descubrir la riqueza de la forma de comunicar con formas simbólicas las manifestaciones divinas (p. 304).

La obra tiene una tercera parte, llamada *excursus conclusivo*, en la que se trata de estudiar los comportamientos derásicos de los autores del NT y de la comunidad primera cristiana con respecto a los dichos y acciones de Jesús. Aquí también se descubren técnicas de actualización y de plenitud de sentido, propias de cualquier derás. Para distinguirlo de la utilización de la palabra divina en la escritura, que es el sentido propio de derás, propone Muñoz que se llame a esta técnica de actualización de las palabras de Jesús, el derás interneotestamentario. Un estudio así supone los sólidos trabajos que han precedido en la ciencia bíblica sobre el género literario de los evangelios principalmente. La investigación sobre la historia de la Tradición e historia de la Redacción no se identifican totalmente con el derás interneotestamentario tal y como se propone aquí (p. 582).

Sin pretender resolver problemas de fondo que puedan estar fuera de su óptica (p. ej., cuáles fueron las *ipsissima verba* de Jesús, distinción entre comunidad postpascual y Jesús histórico, p. 370), la aportación de este libro es fundamental para la comprensión de todo el Nuevo Testamento. No se puede entenderlo debidamente sin la conciencia de que los escritores utilizan un derás actualizante y de cumplimiento.

Sorprendentemente nos anuncia el autor (p. 351) que su aportación puede ayudar grandemente a los destinatarios, que no son especialistas. Es cierto que se ha evitado el alfabeto hebreo o arameo, utilizando su transcripción latina, pero el cúmulo de bibliografía y erudición de notas parecen sobrepasar el horizonte de un «no-especialista». Hay no solamente riqueza de referencias bíblicas y targúmicar, sino de Santos Padres (p. ej., notas 668, 669, 674, 677, 684, 692, 700) y de autores modernos en la exégesis que hacen pensar en una obra de gran envergadura científica. Incluso no faltan textos griegos en su grafía original. (A este respecto me permitiré señalar una pequeña errata: p. 373, nota 598, *agapetós* viene escrito con espíritu áspero).

La preocupación constante de Muñoz por presentar un trabajo bien estructurado tiene la ventaja de que se va avanzando en él de una manera lógica y ordenada, de forma que casi imperceptiblemente es llevado el lector a las conclusiones pretendidas. Pero también tiene una contrapartida de la que es consciente el autor: la repetición de ideas y términos (p. 533). Considera la estructuración del material necesaria (p. 595) para obtener una sólida vertebración, pero ello le conduce a páginas repetitivas o demasiado esquemáticas (p. ej., p. 524-532) que fatigan innecesariamente al lector.

Añadamos una cierta inconsecuencia en el uso de las letras (mayúsculas y minúsculas), transcripción de las griegas y en el uso arbitrario, al parecer, del acento circunflejo (notas 539 y 549) en este mismo tipo de escritura.

Estos pequeños detalles apenas restan importancia a la gigantesca obra que suponen las 718 páginas de rica erudición que nos ofrece el autor. Abre el camino para una visión de los autores, sobre todo del NT, que ayudará sin duda a comprender sus expresiones y modo peculiar de pensar.—JUAN ITURRAGA, S.J.

La presente obra es una segunda edición de un tratado dogmático aparecido también en Valencia el año 1969. Aunque reconoce el autor que la teología de la Iglesia desde entonces ha cambiado mucho, y la suya propia, sin embargo, le parece conveniente conservar tanto el título como la estructura interna del tratado.

Su postura teológica la sitúa entre dos extremos que conviene, según él, evitar. Por un lado está el marcado «provincialismo» de las Sociedades Mariológicas, que impide colocar el sujeto mariano en su exacta posición dogmática. Enfrente se sitúan los teólogos, que silencian con desprecio a la Virgen María, como si no tuvieran nada que ver con una teología seria (p. 9-10).

Confiesa el autor que ha sacado a luz esta obra «*tras una larguísima, diurna, reflexión*» (p. 116). En verdad es patente el esfuerzo de estudio hecho en una publicación aparentemente (si se juzga por el número de páginas) no de gran envergadura. No es éste su único tratado dogmático, y en todos ellos observa el mismo método:

- (i) Confesión. (Estudio del Dogma creído.)
- (ii) Fundamentación. (Análisis de la Sagrada Escritura.)
- (iii) Erudición. (El testimonio de la Tradición.) Aquí implícito.
- (iv) Especulación. (La reflexión teológica sobre los datos anteriores.)

Los apartados (i), (ii) y (iv) corresponden a los tres grandes capítulos de la obra.

El tratado se sitúa para el autor no dentro de la Ecclesiología, como quiere el Concilio Vaticano II. Ni siquiera en el interior de la Cristología, como defienden algunos autores. Sino que todo el peso de la reflexión se apoya en la soteriología como fuente de la ciencia marial (p. 113). Es la Cristología soteriológica el lugar adecuado para el desarrollo de la mariología. Para ello se remite el autor a su propio tratado de soteriología, publicado en la misma colección (*Anales del seminario, series theol.* n. 3, Valencia 1973) en la que apareció la primera edición de la presente obra.

La obra salvífica tiene por fundamento primario en este mundo el misterio de la Encarnación, es el libre designio de Dios sobre la historia humana. Es este el quicio de donde arranca, basándose en los datos de la Escritura y Magisterio, toda la reflexión teológica del misterio de María.

El análisis realizado sobre los datos del Magisterio en su aspecto de Dogma que se ha de creer, no parece que ha sufrido grandes alteraciones sobre la primera edición, si hemos de juzgar por la bibliografía citada a pie de página. Todas las citas se refieren a obras publicadas antes de 1965, con tres excepciones marginales y de poca importancia (dos de 1973 y una de 1978).

En el estudio de los datos que nos proporciona la Escritura con respecto a la Virgen María, el autor realiza una exégesis profunda, que parece debatirse entre la interpretación literal-histórica de las narraciones evangélicas y la descripción del género literario propio de estos pasajes. Conoce ciertamente el género midráshico (p. 70) de los evangelistas al relatar hechos «*en substancia*» históricos, pero interpretados según una proyección evangelizadora. Pero, por otro lado, analiza, por ejemplo, la escena de la Anunciación como si se tratara de un documento histórico, la transmisión de una historia tal y como sucedió (p. 60-64). No da la impresión de que el autor añada nada singular a lo que dicen los exegetas citados fielmente a pie de página.

Es notable dentro de este apartado de la exégesis bíblica el gran esfuerzo realizado en cálculos gemétricos (p. 73-74 y 102). Con ellos trata de fundamentar sus conclusiones escriturísticas.

Pero, a nuestro parecer, la verdadera novedad y profundidad de esta obra radica en la reflexión teológica. Es valiente, porque se enfrenta con documentos del Vaticano II y de Pablo VI (*Marialis Cultus*) que considera insatisfactorios para basar el carácter peculiar del culto mariano (p. 159). Igualmente rechaza con energía la con-

cepción de Sto. Tomás, que explica la maternidad como «causa dispositiva de la materia» (p. 123). Entre estos escollos tan autorizados levanta su propia estructura mariológica dentro de un marcado y profundo sentido escolástico.

No se puede negar a la obra su originalidad bien justificada, aunque no falte a quien parezca toda ella como un esfuerzo demasiado sutil.

Las erratas que he notado son fácilmente salvables, aunque quizá demasiadas para el número de páginas de la obra. Existe una cierta ligereza en la acentuación de las palabras griegas en su transcripción latina: p. 30, *kyrios kai katá alleezian*; p. 65, *diokai, hagian*; p. 69, *tapéinosis*.

Con todo representa este estudio un esfuerzo serio para presentar a los estudiosos un intento de mariología moderno y clásico en sus fundamentos.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

MANUEL GUERRA, *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento. Diccionario y análisis morfológico de todas las palabras griegas del Nuevo Testamento, incluidas las del aparato crítico*, Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos — Ediciones Aldecoa, Burgos 21988, 479 p., 21×15 cm., ISBN 84-7009-048-8.

En las observaciones a esta segunda edición se nos comunica la intención y convencimiento del autor de haber redactado un diccionario morfológico «perfecto» (en el sentido etimológico), o sea, acabado, completo (p. 6). Para él tiene gran importancia «la obra bien hecha», el no dar la impresión de impericia y que no sea fruto no sazornado de inmadurez e ignorancia (p. 435).

Sin embargo, no parece que sean de gran importancia las novedades que aporta esta edición sobre la anterior, ya recensionada en las páginas de esta misma revista (EE 54 [1979] 108-109). No ha hecho detenido caso a los detalles erróneos que se le señalaban allí. Sigue manteniendo *romaioi*, por *rômaioi*. Persiste en las palabras: *hodós, zôê, alêtheia* el significado de Jesucristo. Las demás erratas que se le señalaban las ha corregido.

La auténtica novedad la constituye el capítulo dedicado a la transcripción castellana de los nombres propios griegos del Nuevo Testamento. La primera sorpresa para el lector es caer en la cuenta de que no se trata solamente de nombres griegos citados en el NT, sino también de nombres hebreos (Jefé y Oseas) que no se encuentran en el NT (p. 436).

La pretensión del autor es la de llegar a crear una normativa que acabe con la arbitraria anarquía existente en la transcripción de los nombres del Nuevo Testamento (p. 6 y 436, casi a la letra el mismo texto repetido). Para ello expone tres caminos posibles: (i) la transliteración, (ii) la traducción, (iii) la transcripción. Decididamente se acoge a esta tercera manera de transferir los nombres griegos al castellano. Con una cierta inconsecuencia propugna (p. 451) la transliteración un tanto arbitraria de Calós Límenes (y no Calòì Límenes). Lo mismo sucede con Tris Tabernas (p. 450).

La regla suprema es sin duda el uso. No se conseguiría nunca amordazar y anular la vitalidad proteica del *usus* en este terreno. Dos veces cita la autoridad de Horacio, el poeta latino, para confirmar esta tesis (p. 447 y 16). Sin embargo, no duda en propugnar la acentuación Eufrates, Cefás y Andronico, en contra del uso admitido y común de Éufrates, Céfás y Andrónico (p. 448 y 457, respectivamente).

Le resulta difícil admitir al lector los dos parámetros propuestos para la transcripción (iii método) de los nombres griegos. Son, por un lado, la transliteración, y por otro, su adaptación a la fonética y morfología específicas del castellano. Estas dos normas parecen admitir infinidad de excepciones, como lo confirman las numerosas ano-

malías presentadas en la p. 450, n. 2, en dos párrafos que comienzan: Hay algunos nombres de ciudades... (nos preguntamos ¿por qué Cencreas y no Kencreas o Quencreas?).

Algunas afirmaciones resultan sumamente extrañas en un científico como el Prof. Guerra: «*De ahí su repercusión, por ejemplo, en el ruso y en el búlgaro, lenguas escritas todavía con caracteres griegos*» (!).

Probablemente es un error de imprenta cuando en la p. 16 afirma que la forma *adínaton* no aparece en el NT como nominativo neutro, ni como acus. sing. masc.-fem. Es nominativo neutro siete veces en el NT (dos ejemplos: Mt 19,26 y Mc 10,27).

No entendemos tampoco por qué razón da al vocativo Cornélie el sentido hipocórfico, cuando las dos ocasiones en que aparece este vocativo (Hech 10,3 y Hech 10,31) no ofrecen ninguna base para esta interpretación. Es un ser celestial en ambos casos el que habla con Cornelio.

Con relativa frecuencia se refiere a otra obra suya (*El idioma del Nuevo Testamento*, Ediciones Aldecoa, Burgos 1971), pero resulta imposible cotejar las citas (p. 442, nota 5: ... 321-23. 326-30, ¿a qué se refieren estos números? El libro citado solamente tiene 178 páginas. P. 456, nota 15: ... 30-33, 51, 65-66, 106-108. No parece que esas páginas tengan ninguna relación con la cita).

Cuando se publicó la primera edición, no existían, al parecer, serios competidores intelectuales en este campo. Hoy día no es así. Hay competentes trabajos: J. STEGENGA-A. E. TUGGY, *La concordancia analítica greco-española del Nuevo Testamento greco-español*, Barcelona 1985, ISBN 84-7228-991-5. También véase: *Clave lingüística del Nuevo Testamento griego*, Asociación Ediciones La Aurora, Buenos Aires 1986. Con todas las veces que aparece la palabra en todos los textos del NT y su significación en su contexto: JORGE G. PARKER, *Léxico-concordancia del Nuevo Testamento en griego y español*, Editorial Mundo Hispano 1982, ISBN 0-311-42066-4.

El repaso de estas obras en castellano y otras como la gigantesca concordancia de K. ALAND, en griego, podían haber inclinado al autor a seguir la insinuación dada en la recensión ya citada a su primera edición, y añadir la explicación y clasificación de los varios significados que se pueden distinguir en cada palabra.

He aquí un programa para una tercera edición, que seguramente llegará, dada la tenacidad y espíritu de trabajo del autor de esta obra, que representa sin duda un gran útil de trabajo para los que se inician en el estudio del griego del NT.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

JOSÉ M.^a CABODEVILLA, *Juego de la oca o guía de caminantes* (BAC 483), Editorial Católica, Madrid 1986, 296 p., 20×12,5 cm., ISBN 84-200-1266-9.

El nombre y los escritos de Cabodevilla hace tiempo que son familiares en amplios sectores y estimamos con razón. Sólo en la editorial que publica el *Juego de la oca* esta obra hace el número 13.

A través de todos sus trabajos el autor sigue fiel a su fondo y a su forma peculiar que resultan inconfundibles tanto en sí mismas como en la dosis de mezcla.

Ingredientes son la *fe*: Cabodevilla es un hombre creyente, profundamente creyente si se nos apura; la *razón* y el autor reflexiona y piensa en profundidad por encima del nivel medio acostumbrado; la *intuición* en rapidez y graficismo de imágenes con bastante frecuencia en altas cotas; el *estilo* fiel a las preceptivas aprendidas en las enseñanzas de mitad de siglo muy bien asimiladas hasta haberlas convertido Cabodevilla en juego y sangre propias.

Todo ello se repite una vez más en la obra que presentamos. Por eso no resulta novedad para el lector «fan» de Cabodevilla. Que los tiene. Y que por «fan» sigue justificando forma y fondo que más que hastío repetitivo le producirá regusto calificado.

El hilo conductor del argumento se toma, en esta ocasión, del conocido juego infantil «La oca», que nos ha resultado un poco distinta de la que nosotros conocimos en nuestra infancia. Se conoce que hay varios tipos de «ocas» unos más complicados que otros.

Desde la tirada de salida hasta la meta construye Cabodevilla un paralelismo entre el juego y la vida humana. Nacimiento, éxodo y muerte-resurrección, con avances, retrocesos y avatares según los cuadros del juego, de los que el autor escoge veintiocho para que le inspiren la composición de igual número de capítulos significativos de otros tantos episodios de la vida humana entremezclados en la explicación con las tiradas de los dados de los jugadores y las prescripciones de «reglamento» establecidas.

Conocedor de la vida humana y de sus circunstancias, la construcción de cada uno de los veintiocho cuadros son otras tantas miniaturas sin desperdicio que no pueden leerse al desgaire, porque empujan a la honda reflexión del problema concreto y humanizado de nuestro tiempo. Muy actual.

Por ejemplo, el capítulo X, «El Papagayo», se enfrenta y plantea, dándole la solución posible, al problema del lenguaje desde todas las perspectivas, incluida la de la fe, con su potencia o impotencia para expresarse.

Y como este capítulo, otros varios de elevado valor doctrinal, pedagógico, de filosofía, teología y pastoral... Resulta una totalidad siempre valiosa. Y no sólo libro de lectura, sino de meditación.—GONZALO HIGUERA.

Catecismos de Astete y Ripalda, edición crítica preparada por LUIS RESINES (BAC 493), La Editorial Católica, Madrid 1987, XII+451 p., 20×12,5 cm., ISBN 84-220-1297-9.

Hay pequeños grandes libros, y los dos que edita aquí Luis Resines pueden calificarse de tales: los catecismos de Astete y Ripalda, vigentes en España y su Imperio, de México a Filipinas, durante cuatro siglos. Como nos dice el editor, se cuentan del siglo XVI nada menos que 111 catecismos distintos (sin contar las reediciones), o sea, más de uno por año, y de ellos tan sólo estos dos, los de Astete y Ripalda, son los que han perdurado ininterrumpidamente (se dice del primero que con más de 1.000 ediciones), para la formación doctrinal del pueblo cristiano. El Astete sobre todo en la mitad norte de España, y el Ripalda en la del sur.

No es casual que los dos catecismos de más éxito apostólico hayan nacido en la Compañía de Jesús. El editor de esta obra lo contextualiza (p. 24-26), aunque sumariamente y sobre fuentes secundarias. Además del amor de San Ignacio por la enseñanza de la doctrina cristiana a niños y a rudos, y de mandarlo a los Padres Salmerón y Laínez mientras asistían al Concilio de Trento, lo impuso en los votos a todos los profesos de la Compañía; y así sigue en el día de hoy. Y más que se podría decir. Así no tiene que extrañar que, fundada la Compañía en 1540, ya en 1542 escribiera un catecismo San Francisco Javier en Goa, y que los dos doctores de la Iglesia de la Compañía, San Pedro Canisio y San Roberto Belarmino, publicaran cada uno tres catecismos. El primero, Canisio, fue jesuita en vida de San Ignacio († 1556), y lo mismo se ha de decir de los Padres Ripalda y Astete, que ingresaron en 1551 y 1555, respectivamente.

Es difícil determinar la primera edición de ambos catecismos. La fecha tradicional del de Astete es 1599, pero parece que estaba escrito en 1576, como indica Resines; y la primera edición conocida del de Ripalda es 1591, pero ya se le cita en 1586. Ahora bien, ambos catecismos en sus infinitas reediciones sufrieron muchos cambios, de los cuales hubo dos del siglo XVIII que tuvieron un peso especial, por la mayor amplitud de sus adiciones, y porque éstas pasaron a todas las ediciones posteriores, al final como propias de sus autores primitivos. Son las ampliaciones que hicieron Gabriel Menéndez de Luarca, al Astete, y Juan Antonio de la Riva, al Ripalda.

La presente edición se divide en cuatro partes: una de introducción general, otra sobre el Astete (introducción y edición), otra sobre el Ripalda (introducción y edición) y una última sobre dependencias y fuentes. En esta última se muestra que Astete depende, entre otras fuentes, del catecismo de San Juan de Avila de 1554, y que Astete influye en Ripalda. En cuanto al resto de esta obra hemos de decir que nos encontramos ante una aportación fundamental sobre estos catecismos —contiene los textos y numerosos datos—, pero que la edición produce ciertas perplejidades. Primero, falta una catalogación de todas las ediciones conocidas. Respecto al catecismo de Astete, sólo se relacionan las que el autor colaciona, sin que nos advierta qué criterio de selección ha seguido, y la primera es de 1787 (1). De Ripalda el editor salta de la edición de 1591 a la de 1728. Precisamente le enviamos hace años a Resines la fotocopia de la edición de Ripalda de 1621, que está en esta Facultad de Teología de Granada, y que falta en el *Sommervogel*, y no se la menciona, como ninguna de las antiguas. Si Resines alguna vez decide publicar una bibliografía general de ambos catecismos, sería sumamente útil que indicara en cada caso las bibliotecas en que se pueden encontrar, como se hace en ediciones semejantes.

¿Se puede decir que estamos ante una edición crítica del Ripalda y del Astete? En nuestra opinión, una edición crítica se hubiera contentado con la colación de todas y solas las ediciones hechas en vida del autor. Mientras que las variantes de Astete y Ripalda aparecidas en 1930, por poner un ejemplo, son irrelevantes críticamente, aunque sí tengan *mucho* interés para la historia de la catequética y de la de estos dos catecismos. En realidad, lo que se hace es una edición de Astete y Ripalda en letra redonda, poniendo con letra distinta las ampliaciones de Luarca y Rivas en el siglo XVIII, y en nota una selección muy amplia, aunque necesariamente incompleta, de variantes modernas. Esto es muy útil, pero el editor no nos explica su opción. Por cartas suyas de 1985 parece que los primeros trabajos iban en otra dirección: «la edición de 1621 ha sido pieza clave para ver algunas de las variantes más antiguas, y que después han adquirido carta de naturaleza. A menos de 40 años de aparecer el catecismo original, ya he podido detectar en la edición que nos ocupa no menos de 300 variantes, síntoma de la cantidad de manipulaciones que el texto ha tenido». ¿Por qué Resines se ha decidido después por una edición histórica de los tiempos modernos? Creo, pues, que su edición más que crítica sería histórica, y se podría haber matizado en el subtítulo.

Los juicios del editor frecuentemente no son muy positivos. En primer lugar para los dos refundidores del siglo XVIII. He de decir que no participo a veces de estos juicios. Las adiciones las encuentro, en general, muy enriquecedoras sobre los textos primitivos, que eran muy sucintos. Resulta que es de La Riva y no de Ripalda la descripción del misterio de la Encarnación, tan conocida y tan celebrada en décadas anteriores, así como lo del «rayo del sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo». Un ejemplo de adición es la siguiente: «P. ¿Cuántas naturalezas hay en Cristo? R. Dos, divina y humana. P. ¿Cuántas Personas? R. Una y divina.» Etc. ¿Es todo esto demasiado sutil? Creo que nada de esto sobra, y aunque el niño no entienda todo a la primera, se queda con las palabras, y después le vendrá la plena comprensión de ellas. Todos aprendíamos con cinco años el Credo, sin entender lo que recitábamos a coro,

y desde luego no fue tiempo perdido. Hoy muchos jóvenes no saben ni la Salve, y se está volviendo a valorizar la memoria.

Insiste Resines en descalificar a los que quieren resucitar estos catecismos. Pero opino que hay que dejarlo a la ley de la oferta y la demanda. Si no sirven, serán olvidados, y pervivirán en cuanto sirvan al tiempo presente. Ningún daño y mucho bien se puede seguir de su uso. Y los arcaísmos del lenguaje, argumento en contra en el que insiste el editor (como el uso del *vos* en «Decid, niño, cómo os llamáis»), la experiencia reciente ha demostrado que no tienen ninguna importancia, y en todo caso son fácilmente subsanables con una revisión estilística. Incluso parece lamentar Resines el uso plurisecular de estos catecismos, lo que «puede ser considerado como un abandono de la Iglesia española (así como de las hispanoparlantes) a la inercia de la costumbre» (p. 4). Pero trasladémonos a la Iglesia de Alemania, donde el catecismo de Canisio ha estado vigente hasta este siglo, y puede preguntarse el editor por la suerte del catecismo protestante de Lutero. En fin, se nota en esta obra un cierto desafecto por lo que se edita, que es extraño en este tipo de ediciones, y que le da una coloración impropia a las introducciones.

El editor en la p. 27 se muestra muy contrario a la condena del catecismo de Carranza, pero no creo que se pueda descalificar sin más la sentencia. En un catecismo no basta que sus frases se puedan salvar, sino que *se exige* que suenen ortodoxamente. Podemos caer en el espejismo de creer que porque algunas frases de Carranza suenen hoy de un modo pasable, sonaran igual en el siglo XVI.

Sin duda cuenta Resines con muchos materiales aún no publicados. El mismo afirma que su trabajo crítico no es definitivo (p. 238) y que aún queda «una labor bibliográfica ardua y prolongada, diversa de la presente» (p. 90). Le animamos a que siga dando a la prensa, sobre todo en forma de libro, los datos de sus investigaciones, pues esta obra, a pesar de los reparos señalados, es sumamente importante.—G. M. VERD, S.J.

C. CORRAL y J.-M. URTEAGA (ed.), *La Iglesia española y la integración de España en la Comunidad Europea. Cuestiones selectas de Derecho comparado*, V Jornadas de Estudio (Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas), Madrid 1986, 128 p., 24×17 cm., ISBN 84-85281-60-8.

Estas Jornadas de Estudio se celebraron con motivo del 25 aniversario del traslado de la Facultad de Derecho Canónico de Comillas a Madrid. Y escogieron un tema de actualidad en el momento de la integración de España en la Comunidad Europea. Dentro de él se abordan tres cuestiones, cada una estudiada en dos ponencias (una, sobre España; otra, sobre la Comunidad): la personalidad jurídica de la Iglesia, las garantías para la enseñanza religiosa, el patrimonio histórico-artístico. Una ponencia conclusiva sobre los principios que regulan las relaciones Iglesia-Estado creo que sintetiza bien lo más nuclear de todos los estudios: bajo fórmulas jurídicas diferentes (y con frecuencia hasta ambiguas) late la necesidad de establecer una coordinación entre la Iglesia y el Estado. En esto coinciden todos los países, ya se reconozca a la Iglesia la personalidad pública o no, ya se trate de Estado confesional o no. Pero también la recta comprensión de este género de relaciones obliga a remitirse al cambio provocado por el Vaticano II, una vez que cae definitivamente el concepto de cristiandad con todas sus consecuencias y queda relativizado el mito del Estado: porque desde ese momento se está postulando una nueva forma de relación, no ya de la Iglesia con el Estado, sino de la Iglesia-comunidad con la sociedad en que vive inserta.—I. CAMACHO.

EDUARD SCHWEIZER, *La Carta a los Colosenses* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 58), Sígueme, Salamanca 1987, 266 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-201-1024-0.

La Biblioteca de Estudios Bíblicos de la editorial *Sígueme* se enriquece con la traducción del Comentario a Col. del Prof. E. Schweizer, conocido en el ámbito de colaboraciones ecuménicas entre católicos y protestantes. Este comentario se inscribe en ese espacio de trabajo bíblico *ecuménico*, que inició el autor en colaboración con la editorial Neukirchner, con unas pretensiones de colaboración católico-evangélica. El trabajo quiere ser *teólogo*, e.d., atento a los contenidos de mayor densidad doctrinal. Al mismo tiempo, *histórico*, atendiendo a la historia de la exégesis sobre Col. Y todo ello, con una preocupación clara por la predicación. ¿El resultado? Se trata de un comentario que, sin ser exhaustivo, aborda con suficiente amplitud todos los puntos esenciales de la Carta. Los temas introductorios apenas se diferencian —en su enfoque— de las de Wikenhauser-Schmid en su *Introducción al NT*. Las cuestiones sobre autenticidad paulina son muy matizadas. Defiende una cierta dependencia paulina, pero a base de la aportación redaccional y de elaboración de contenido del colaborador de Pablo, Timoteo. Es lo más original del autor sobre el tema. Pero es tajante al declarar la Carta como un caso de seudonimia (p. 30). Señalaría el deslizamiento hacia el tipo de paulinismo propio de las Pastorales.

Este punto de la «seudonimia» de Col. parece encontrarse con la medida de las posiciones adoptadas precedentemente. Tal vez el autor sólo se refiere a una seudonimia propia del redactor que atribuye el encabezamiento a un personaje principal distinto del escritor que ha trabajado propiamente la Carta. Tal sería el caso de Timoteo. Sin embargo, parece arriesgado utilizar tal terminología en un caso de tan fuerte vinculación paulina cual es Col.

El método de exposición utilizado por el autor es sencillo y claro. Inmediatamente después del texto original traducido viene una sección que se titula «análisis» y es más una consideración de estructura del pensamiento de la sección respectiva. A continuación se desarrolla la «explicación» que en sentido estricto podía llamarse «exégesis». Una tercera parte, denominada «resumen», señala la actualidad del párrafo para la predicación contemporánea.

La estrecha colaboración del autor con investigadores católicos como Schnackenburg asegura, ya de entrada, la justeza de la exposición doctrinal con las tesis dogmáticas católicas. La lectura del comentario pone evidencia a esta impresión que se recibe a la lectura del Prólogo. Hay en la obra partes particularmente logradas. Tal es el caso del himno 1,15-20. El enfoque del texto como composición himnica, con las peculiares condiciones de la confesión de fe comunitaria, le ayuda a salvar el paso de la parte primera (creación) a la segunda (redención). Col 1,24 es otro de los pasajes analizados con gran lucidez y resultados satisfactorios.

El tema de la «filosofía» en Col 2,8 recibe un tratamiento de favor con un detallado excursus. Según el autor, todo apunta hacia una verdadera filosofía que veía en los cuatro elementos, siempre en conflicto entre sí, un principio de conflagración y destrucción de cuyo peligro debían preservarse los hombres. La carta presenta como superado este problema, toda vez que Cristo ha restablecido el orden definitivo, al cual son llamados los creyentes mediante una vida en lo alto, donde reina Cristo. De esta creencia brota la exhortación a vivir honestamente en el mundo en lugar de buscar su alejamiento mediante procedimientos y técnicas de ascesis.

La exégesis del difícil pasaje Col 1,24 es enteramente satisfactoria. El tema de las tribulaciones apostólicas es paulino. No así su utilidad «en favor de la Iglesia» (p. 92). Por otra parte, la expresión «tribulaciones de Cristo» es única en todo el NT. Esas tribulaciones no son la Pasión de Cristo, sino los sufrimientos de Pablo por Cristo.

«Lo que falta» a la obra de Cristo es la tribulación del predicador apostólico, quien, por los padecimientos soportados en su ministerio, que procura a la comunidad cristiana credibilidad para sus mensajes, el claro significado del mismo, y el poder que se despliega en su predicación.

En 2,17 la expresión «del cuerpo de Cristo» aparece explicada en el sentido de realidad. El «cuerpo» —en oposición a «sombra»— es el cuerpo de Cristo.

Una parte del más grande interés es la que se consagra a la «influencia histórica» (p. 207-243) y la «panorámica general» (p. 247-257). No es ni una historia de la exégesis ni una historia de los dogmas. Es una lograda síntesis de los desarrollos teológicos que ha planteado y provocado Col.

La impresión general que queda al final de la lectura es que en las densas 257 p. de la obra, E. Schweizer ha conseguido realizar una maravillosa síntesis entre erudición histórica, exégesis filológica, exposición doctrinal y significado actual de esta importante Carta.—A. M. ARTOLA.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS, *Los evangelios de la infancia II. Los anuncios angélicos previos en el Evangelio lucano de la Infancia* (BAC 479), Edica, Madrid 1986, XII+321 p., 20×13 cm., ISBN 84-220-1247-2.

El autor ya es sobradamente conocido en el ámbito bíblico español e internacional como para necesitar presentación. Y lo es en particular por sus trabajos sobre las narraciones de la infancia de Jesús, tema ya tocado por él en anteriores ocasiones. Se decide, «por fin, a publicar los resultados de ese prolongado esfuerzo».

Como indica con claridad el subtítulo, está dedicado a un tema bien concreto, el de las dos anunciaciones lucanas y, además, a la visitación de María. A ello consagra los tres últimos capítulos de la obra, precedidos por uno sobre el procedimiento literario bíblico del anuncio previo y otro sobre cuestiones críticas (textuales, literarias) de los dos primeros capítulos de Lucas.

El estudio es, sobre todo, filológico y literario, con abundancia de bibliografía y documentación. La perspectiva, pues, es conscientemente limitada. Los problemas de historicidad y de teología se tratan más secundariamente.

Una de las tesis principales de la obra consiste en la insistencia en que estos relatos de anunciación están estrechamente emparentados con los del Antiguo Testamento. Tesis hoy por hoy no discutida. La otra es que estos dos primeros capítulos han sido compuestos anteriormente y Lucas los ha recogido en su evangelio. Se precisa que esta composición sería obra de un judeo-palestinense y no fruto de larga reflexión teológica.

M. I. se inclina por subrayar estos puntos, sin duda aceptables en sus términos generales, pero quizá puedan discutirse sus opiniones sobre historicidad o teología.

Es obra interesante para los especialistas de esta sección de Lucas. De tono sólido y tradicional, con información abundante como he dicho.—F. PASTOR-RAMOS.

Sagrada Biblia tomo VIII. San Pablo: Epístolas de la cautividad. Traducida y anotada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1986, 310 p., 18,5×11,5 cm., ISBN 84-313-0934-2.

Esta edición presenta el texto latino, una traducción castellana y un comentario en cada página. Está precedida por una breve introducción a las cartas y algunas páginas sobre el canon bíblico en general.

La traducción es digna. Uno se pregunta qué sentido tiene la reproducción del texto latino en una edición que se pretende popular y amplia.

El comentario es más bien de tono piadoso y no científico. Se citan abundantes documentos pontificios y análogos, pero no autores modernos. Sí, en cambio, algunos Padres. Uno tiene la impresión de estar leyendo un comentario del siglo pasado. Las opiniones sobre autenticidad y temas análogos son las tradicionales.—F. PASTOR-RAMOS.

- X. ALEGRE - J. I. GONZÁLEZ FAUS - F. MANRESA - R. DE SILVATTE - O. TUÑI - J. VIVES, *El segrest de la veritat. Els homes segresten la veritat amb llur injustícia* (Rm 1,18), Centre d'estudis Cristinisme i justícia, Ed. Claret, Barcelona 1986, 150 p., 21×14 cm.

Esta obra es el original de la traducción, que apareció en otra editorial con el título castellano *El secuestro de la verdad*. Es fruto del seminario que sobre el tema se tuvo en el curso 1984-85 en el centro al cual pertenecen sus autores en San Cugat del Vallés (Barcelona) y es complemento de otra anterior, *La justícia brolla de la fe*, también traducida al castellano.

Tras un pòrtico, hay una reflexión bíblica, otra sistemática y una conclusión práctica. La primera parte, el pòrtico versa sobre el conocimiento de Dios y los intereses de los hombres, a cargo de J. Vives. Representa una sagaz aproximación del tema bíblico a la actualidad, qué tiene de implicaciones el conocimiento de Dios con la realidad moderna de nuestro mundo.

En la parte bíblica la exégesis de Rom 1,18-32 es de X. Alegre. Ceñida, científica, seria. Aunque puedan matizarse algunas de sus afirmaciones, particularmente entre la relación entre pecado y conocimiento de Dios si nos atenemos al texto paulino en cuanto tal. O. Tuñí hace una reflexión acertada sobre el tema de la relación entre creer y amar en la Primera de Juan. Es muy importante el punto entre la fe y la confesión que lleva consigo el amor al otro. Por último, R. de Sivatte se aproxima al tema de la fe de Abraham y a la problemática de obras y fe tal como lo interpretan en el NT Pablo y Santiago, respectivamente. Acentúa el carácter existencial de esa fe que no es puro conocimiento.

La reflexión sistemática es acerca de los pobres como lugar teológico y está elaborada por González Faus. Quizá se aparte del tema del título de la obra, pero no por eso es menos interesante y actual. Las conclusiones de la p. 119 son dignas de aprecio.

Por último, F. Manresa aplica todo lo expuesto al progreso, la injusticia y la fe cristiana del mundo de hoy. Con doce afirmaciones en forma de tesis sugiere por dónde se ha de caminar en nuestra vivencia de la fe y la justicia.

Obra, en suma, sugerente y ejemplar de la aportación —una aportación quizá debería decirse— de la teología hoy día a los problemas reales que tenemos.—F. PASTOR-RAMOS.

- MICHAEL N. EBERTZ, *Das Charisma des Gekreuzigten. Zur Soziologie der Jesubewegung* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 45), J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1987, XII+308 p., 24×16 cm., ISBN 3-16-145116-3.

La presente tesis doctoral, aceptada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Konstanz, estudia la figura de Jesús de Nazaret y su «movimiento»

desde el punto de vista de la sociología de la religión. El autor es sociólogo y se reconoce no-teólogo ni exegeta, aunque el libro aparece en una colección teológico-bíblica. Se pregunta modestamente en el prólogo (p. VII) en qué medida ha logrado abarcar teología y sociología, y en qué grado la vertiente sociológica ayuda a comprender la figura del Crucificado.

Las dos categorías fundamentales del estudio son eminentemente sociológicas: el concepto de «movimiento carismático», acuñado por Max Weber en su teoría sobre la sociología del poder (Herrschaftssoziologie) y el concepto de «auto-estigmatización» (Selbststigmatisierung) de Wolfgang Lipp en su teoría de la «desviación social».

El capítulo I (p. 15-51) analiza los elementos del concepto de «poder carismático», según Weber y en contraposición a R. Sohm. «Carisma» para Weber tiene poco que ver con los «carismas» de que habla San Pablo (1Cor 12,1ss) y la teología en general; es esencialmente un fenómeno de la relación de poder (p. 17ss) y va en la línea de la acepción, hoy corriente, de «líder carismático». Desde esta perspectiva se describen las características de los movimientos carismáticos, su dinámica, las condiciones para su nacimiento, la importancia de su mensaje y de su líder (p. 29-51).

Después de esta densa síntesis de teoría sociológica, se aplican sus conceptos al «grupo carismático» en torno a Jesús de Nazaret (p. 53-110) y a su repercusión en los contextos sociales de comunicación y actuación.

Por muy valiosa que sea una teoría sociológica, cuando los datos a los que se trata de aplicar no sean históricamente ciertos, lo más que se podrá conseguir será una hipótesis plausible. Ebertz se confiesa no especialista en exégesis. Los datos sobre Jesús de Nazaret y su actuación son de segunda mano. La bibliografía citada es amplia, pero su aplicación es ecléctica: unas veces cita a R. Bultmann en apoyo de sus afirmaciones, y otras, a M. Hengel, R. Pesch o H. Schürmann. Así, por ejemplo, si para un exegeta resulta sugerente leer páginas sobre la carrera «carismática» de Jesús, el reclutamiento carismático de los discípulos, la estructura interna carismática del grupo y los problemas internos y del seguimiento; cuando lee que Judas Iscariote, Simón «el Zelota», Santiago y Juan y quizá Simón Pedro, eran por lo menos simpatizantes de los luchadores de la resistencia zelota (p. 99, con referencia a Cullmann, 1961), duda mucho del criterio que se aplica. M. HENGEL (*Die Zeloten*, 1976) ya corrigió esas hipótesis de Cullmann y todo el tema de los «zelotas» en los años 6-44 d. C. ha sido puesto en cuestión por H. GUEVARA, *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Madrid 1986.

En los capítulos III, IV y V se estudia la confrontación del movimiento carismático de Jesús con la situación política, socioeconómica y sociorreligiosa de su tiempo. Estos tres capítulos tienen un rigor teórico notable; sus apartados son simétricos: 1. Zona de crisis y conflictos; 2. Marginación y estigmatización de Galilea; 3. Actitud teocrática radical del profeta Jesús. También los subapartados de esta tercera sección son casi idénticos y se aplican a lo político, a lo socioeconómico y a lo sociorreligioso, insistiendo en la idea de «auto-estigmatización» como medio de superar la marginación y «estigmatización», a que se veía sometido al «movimiento de Jesús» por el mundo circundante.

Ebertz no establece con rigor el valor histórico de sus fuentes ni distingue adecuadamente entre el nivel histórico de Jesús de Nazaret y los elementos redaccionales de cada evangelista. Por ello toma, a veces, como datos históricos de Jesús y su «grupo carismático» en torno al año 30 d. C., elementos que en la exégesis especializada se consideran casi unánimemente como reflejo del mundo del evangelista en los años posteriores al 70 d. C. Otras veces, con la cita de uno o dos exegetas —ya sabemos que hay opiniones para todas las hipótesis— atribuye a Jesús como rasgos históricos de su actuación, lo que es muy discutido en la exégesis moderna.

Así, por ejemplo, el capítulo III (p. 111-151) tiene como argumento principal la estrategia de Jesús y su grupo para enfrentarse a los «zelotas». Aparte del anacronismo del término «zelota», que sólo aparece en Flavio Josefo a partir del año 66 d. C. para designar el movimiento de resistencia armada contra los romanos, todo el capítulo quedaría vacío de contenido si, como propugna H. Guevara (cf. *supra*), la situación política del pueblo judío entre el año 6 y el 44 d. C. fue bastante tranquila y no había movimientos activos de resistencia contra los romanos. Cuando menos, resulta poco convincente centrar uno de los tres rasgos fundamentales del movimiento de Jesús sobre la confrontación con los «zelotas», de los que nunca hablan explícitamente los evangelios.

Del capítulo V (p. 197-253) parecería deducirse que el objetivo principal de Jesús en el campo religioso hubiera sido el enfrentamiento con los fariseos. Se habla poco del anuncio de la *basileia tou theou*, y mucho de la estrategia de Jesús para oponerse al «poder religioso» de los fariseos. También aquí el rigor histórico de la *situación de Jesús* resulta problemático. No basta citar una frase de Mateo o Lucas para situarnos en el año 30 d. C. En la exégesis actual hay un amplio consenso en que los conflictos de Jesús y los fariseos reflejan en gran parte la situación del cristianismo naciente, especialmente en el ámbito del evangelio de Mateo. La relación del Jesús histórico con los fariseos ha sido sometida a profunda revisión (cf., entre otros, E. P. SANDERS, *Jesus and Judaism*, SCM Press, London 1985, esp. p. 276-280). Si estos puntos de vista son exactos, quedarían sin fundamento gran parte de las teorías de Ebertz en este capítulo.

Resulta, pues, difícil unir sociología y exégesis, cuando no se dominan los dos campos. A partir de la p. 219 se translitera incorrectamente como 'am hā-āres lo que debería ser 'am hā-āres (transcripción correcta). Aunque el autor advierte (p. 219, nota 140) que la transcripción varía en las diversas citas que aduce, nunca se puede equiparar un 'ayin (=) con un 'ālef (=).

La bibliografía bíblica e histórica resulta deficiente en ocasiones. Faltan obras importantes, v. gr., J. NEUSNER, *The Rabbinic Tradition about the Pharisees before 70*, 3 vol., Leiden 1971; J. NEUSNER, *From Politics to Piety: The Emergence of Pharisaic Judaism*, Engelwood Clift, N.J., 1973; S. SAFRAI-M. STERN (ed.), *The Jewish People in the First Century I-II*, Assen 1974-1976; E. SCHÜRER, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ* (ed. G. Vermes, F. Millar, M. Black), Edinburgh I, 1973, II, 1979, III, 1986; J. BOWKER, *Jesus and the Pharisees*, Cambridge 1973. Todos estos autores —y los citados anteriormente— ofrecen un cuadro de datos históricos más matizado que el que usa Ebertz para aplicarle sus teorías sociológicas. No obstante, puede ser sugerente y enriquecedora para el exegeta y teólogo la lectura de este libro, concebido desde las coordenadas de la sociología de la religión.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

PETER MARSHALL, *Enmity in Corinth: Social Conventions in Paul's Relations with Corinthians* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament. 2. Reihe 25), J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1987, 450 p., 24×16 cm., ISBN 3-16-145070-1.

La monografía de P. M. se sitúa en el área de las investigaciones sociológico-bíblicas en que se mueve G. Theissen. La iglesia de Corinto ofrece unas condiciones privilegiadas para estudios de este tipo. El autor utiliza como concepto clave para su trabajo la *enemistad*. Se trata de una categoría sociológica que, en su vaguedad, se

presta bien a un sondeo en la complejidad de relaciones humanas de Corinto y situar en ellas la labor de Pablo.

El hecho central que condiciona toda la investigación es la presencia de Pablo en Corinto, que pasa por tres fases sucesivas. En un primer momento se presenta con toda normalidad, provocando la confianza y la aceptación de las gentes de Corinto. Pablo no echa mano más que de su propia condición de apóstol, que le acredita para anunciar el mensaje de Cristo. En un segundo momento se enturbian las buenas relaciones y surgen los malentendidos y rechazos. Pablo no recurre a la superación de la tensión, mediante la aceptación de los dones que le ofrecen los corintios. Con esto se llega a la etapa de la enemistad o ruptura de las buenas relaciones. En este momento aparecen unidos, como un único frente, los corintios despechados con Pablo y los rivales en la predicación que atacan su apostolado. En torno a estos sucesos construye el autor su edificio ideológico sobre el mundo de relaciones que vive Pablo en Corinto. El estudio está muy bien llevado a cabo. El conocimiento del mundo clásico es notable y de primera mano. He aquí los momentos principales del desarrollo temático. Las relaciones hostiles entre Pablo y sus enemigos literariamente toman la forma de la inyectiva, con mutuas acusaciones. Los corintios acusan a Pablo de inconstante, servil, adulador, insincero. En las relaciones humanas que enfrentan a Pablo con sus enemigos, aparece el apóstol como social y culturalmente inferior a ellos. Pablo, por su parte, presenta a sus rivales como arrogantes, intrusos, falsos apóstoles. En el desarrollo de las inyectivas Pablo toma una extraña actitud de auto-derisión, que contrasta fuertemente con las constantes del género de inyectiva. Lo que se deduce de esta confrontación es que los rivales de Pablo valorizaban en la condición apostólica las dimensiones socio-culturales conforme a los valores convencionales de la cultura helenística. Blasonaban, sobre todo, de su elocuencia, su rango social, sus realizaciones, su cultura. De ahí que la cuestión del apostolado la miraran más desde el punto de vista de la excelencia de quienes ostentaban esa función que desde la legitimidad de su origen. En otras palabras, justifican sus pretensiones más desde condiciones sociales que desde realidades teológicas. Las cualidades que caracterizan a Pablo y sus rivales son diferentes. Los enemigos del apóstol son judíos helenizados, formados en el arte retórica y penetrados de las corrientes de pensamiento greco-romano. Aunque a sí mismos se llamen apóstoles, Pablo los considera como falsos apóstoles, y ni tan siquiera menciona sus nombres, dejándolos en completo anonimato. La acusación más fuerte que lanza contra ellos es que buscan el mutuo apoyo mediante recomendaciones. En cambio, Pablo es atacado como veleidoso y adulador, defectos particularmente odiosos en el mundo helenístico. A todo ello se añade la fruición con que se ensañan contra él, insistiendo en su deficiente oratoria, sus dificultades sociales. Fácilmente se comprende la infamia social que con ello acarrear a Pablo.

La manera como el apóstol se defienden en sus Cartas pone en evidencia que —contrariamente a lo que se piensa— Pablo estaba entrenado en las técnicas de composición retórica. Si repudia la elocuencia, es con el fin de no ponerse al mismo nivel de sus adversarios, que tanto se glorían de ella. Desdeñando el grandilocuente hablar de los retóricos de oficio, prefiere una elocución directa, impulsiva y apasionada. En esta preferencia suya, Pablo coincide con los inconformistas de su tiempo, que rechazaban las técnicas retóricas para transmitir sus convicciones, lo cual es muy iluminador para conocer el tipo de comunicación de ideas escogido por Pablo. La sensibilidad para el deshonor y la infamia que demuestran las cartas a los Corintios, revela bien a las claras que Pablo no es inferior en condición social a sus adversarios. El tono general de dichas cartas traiciona una personalidad judío-helenista capaz de desenvolverse con holgura en las más diversas situaciones culturales, étnicas y sociales del mundo mediterráneo. Pero se advierte igualmente que no es un helenista de raza, sino

por acomodación y asimilación desde un sustrato claramente judío. La única referencia a su condición judía (2Cor 11,22-23) tiene como marco una exposición literaria de cultura griega. Por eso no tiene sentido situar a Pablo ante el dilema: ¿judío o helenista? Se trata de una personalidad excepcional, que rompe incluso el amplio marco del judaísmo helenista.

¿Qué decir de la veledad de Pablo «hecho todo para todos»? ¿Se trata de un «principio» de conducta o una «estrategia»? Ese modo de ser suyo de naturaleza camaleónica, tan atacada por sus rivales, él la justifica como flexibilidad, adaptabilidad y apertura a los hombres para ganarlos a Cristo. Entre sus cualidades tan contrapuestas es difícil señalar la que prevalece sobre los demás, a modo de componente principal. El mismo prefiere presentarlas en oposición dialéctica desde conceptos claves como fuerza-debilidad, infamia-honor, muerte-vida. Es así como se justifica ante sus adversarios. Esta integración de su propia vida en categorías de vida-muerte le hace auto-comprenderse desde el morir y resucitar de Cristo. Al mismo tiempo el morir de Cristo en favor de todos, sin excepción, le ayuda a superar las concepciones esenciales a la sociedad helenística de las diferencias sociales. Otra vertiente que esta asimilación del apostolado de Pablo al morir y resucitar de Cristo desarrolla en el apóstol, es la que le pone en una disposición de servicio respecto de todos los hombres.

En fin, los conflictos de Corinto tienen como marco de inteligibilidad una iglesia de estructura esencialmente urbana. Los enemigos de Pablo pertenecen a un rango social y a un mundo de valores, que tiene muy en cuenta el poder, la riqueza, la condición social, la cultura. Pablo toma sus distancias ante estas realidades y se coloca en un nivel que supera tales diferencias, desde su conciencia de apóstol de Cristo. Al concluir la lectura de un libro tan interesante, el exegeta cristiano se ve forzosamente interpelado por el método de interpretación que se utiliza. Hay en el libro observaciones sagacísimas, análisis agudos y una erudición, que para sí se desearía cualquier estudioso de San Pablo. Pero al mismo tiempo no deja de producir una profunda insatisfacción. ¿Es este un camino adecuado para penetrar en el mundo de San Pablo? ¿No se sentiría incómodo el Apóstol si se le considerara en su tiempo como un mero hecho diferenciado de la realidad sociológica greco-romana? Sin injuria alguna al método empleado por P. M., el verdadero conocimiento de San Pablo va más por la línea de la exégesis *in Spiritu*, cuya urgencia se está sintiendo cada vez con mayor fuerza.—A. M. ARTOLA.

GLENN S. HOLLAND, *The Tradition You Received from Us: 2 Thessalonians in the Pauline Tradition* (Hermeneutische Untersuchungen zur Theologie 24), J. C. B. Mohr Paul Siebeck), Tübingen 1988, X+174 p., 24×16 cm., ISBN 3-16-145203-8.

Se trata de una tesis doctoral, dirigida por H. D. Betz y defendida en 1986 en la Divinity School de Chicago. La finalidad del trabajo es encontrar en lugar de 2 Tes en la tradición paulina, lo cual lleva a plantear el problema de la autenticidad paulina de esta carta. El problema central está en el sentido de las afinidades literarias innegables entre 1 y 2 Tes, cuestión que históricamente se ha intentado resolver partiendo de la aceptación o no de la autenticidad de 2 Tes, con lo que se incurre en un círculo vicioso, que el Holland intenta superar. Los que parten del presupuesto de la autenticidad, tienden a interpretar las afinidades en línea de continuidad a la luz de 1 Tes, mientras que los que parten de la no autenticidad tienen tendencia a subrayar las rupturas de pensamiento entre ambas cartas. De esta forma ambos grupos confirman

sus posturas. H. trata de salir de este círculo vicioso interpretando 2 Tes en sí y por sí misma, lo que cree posible por el mismo hecho de la existencia de la carta, cuyo autor, sea el que fuere, ofrece información no contenida en 1 Tes y que ilumina una situación diferente de la primera carta. Por ello, el uso de frases o ideas de 1 Tes no implica necesariamente influencia de sentido, pues 2 Tes puede ser una relectura del material de 1 Tes hecha en una nueva situación por el mismo Pablo o por otro. Esta exégesis de 2 Tes ofrecerá la base para una adecuada comparación entre las dos cartas. H. desarrolla el trabajo en cinco capítulos, los tres primeros dedicados a la exégesis de 2 Tes y el último a situarla. En el capítulo 1 ofrece un análisis retórico de 2 Tes, que sirve de base para la exégesis de la carta. Con estos presupuestos estudia en el segundo la relación entre ambas cartas y el problema del autor. El tercero analiza en particular el material apocalíptico de 2 Tes 1,5-10 y 2,1-12. Finalmente, el cuarto y último sitúa la carta dentro de la tradición paulina: 2 Tes es obra de un discípulo de Pablo que, a finales del siglo I, intenta reinterpretar la teología de Pablo de acuerdo con las necesidades de la segunda generación cristiana. La finalidad primaria del autor fue tranquilizar las comunidades paulinas a base de desacreditar el punto de vista de un grupo de profetas apocalípticos. La obra termina con una bibliografía selecta e índices de citas bíblicas, de autores clásicos y modernos, y de materias. El estudio es interesante por el enfoque del problema, por la crítica que hace de los métodos «clásicos» de plantear el problema de la autenticidad (comparar vocabulario característico e ideas) y por los puntos de vista que expone sobre las comunidades primitivas y los movimientos apocalípticos, aunque, por otra parte, el intento de situar el mensaje de la carta en la segunda generación cristiana —fundamental para la conclusión final— se apoya en varias hipótesis discutibles, como la relación que establece entre 2 Tes y los discursos escatológicos sinópticos, lo que resta firmeza a la tesis defendida.— ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA.

HELMUT MERKLEIN, *Studien zu Jesus und Paulus* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 43), J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1987, X+479 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-16-145151-1.

La presente colección de artículos recoge quince de los publicados por su autor en los diez años de su actividad como profesor universitario. Les precede un extenso trabajo nuevo sobre: *Die Bedeutung des Kreuzestodes Christi für die paulinische Gerechtigkeits- und Gesetzesthematik* (p. 1-106).

Los artículos reeditados se agrupan en dos bloques: I. Studien zu Jesus und den Anfängen der Christologie, que comprende: 1) Die Umkehrpredigt bei Johannes dem Täufer und Jesus von Nazaret (p. 109-126) [=BZ 25 (1981) 29-46]. 2) Jesus Kündet des Reiches Gottes (p. 127-156) [=Handbuch der Fundamentaltheologie II, hrsg. von W. KERN, H. J. POTTMEYER, M. SECKLER, Freiburg 1985, 145-174]. 3) Erwägungen zur Überlieferungsgeschichte der neutestamentlichen Abendmahlstraditionen (p. 157-180) [=BZ 21 (1977) 88-101, 235-244]. 4) Der Tod Jesu als stellvertretender Sühnetod (p. 181-191) [=Pastoralblatt... 37 (1985) 66-73]. 5) Politische Implikationen der Botschaft Jesu? (p. 192-206) [=Lebendige Seelsorge 35 (1984) 112-121]. 6) Basileia und Ekklesia (p. 207-220) [=Die Kraft der Hoffnung. FS Josef Schneider, Bamberg 1986, 35-47]. 7) Die Auferweckung Jesu und die Anfänge der Christologie (p. 221-246) [=ZNW 72 (1981) 1-26]. 8) Zur Entstehung der urchristlichen Aussage vom präexistenten Sohn Gottes (p. 247-276) [=Zur Geschichte des Urchristentums (QD 87), Freiburg 1979, 33-62].

II. Studien zu Paulus, que comprende: 9) Zum Verständnis des paulinischen Begriffs «Evangelium» (p. 279-295) [= *Dynamik im Wort*, Stuttgart 1983, 217-233]. 10) Die Ekklesia Gottes (p. 296-318) [= *BZ* 23 (1979) 48-70]. 11) Entstehung und Gehalt des paulinischen Leib-Christi-Gedankens (p. 319-344) [= *Im Gespräch mit dem dreieinigen Gott*. FS Wilhelm Breuning, Düsseldorf 1985-140]. 12) Die Einheitlichkeit des ersten Korintherbriefes (p. 345-375) [= *ZNW* 75 (1984) 153-183]. 13) Die Weisheit Gottes und die Weisheit der Welt (1Kor 1,21) (p. 376-384) [= *Die Welt für morgen*. FS Franz Böckle, München 1986, 391-403]. 14) «Es ist gut für den Menschen, eine Frau nicht anzufassen» (p. 385-408) [= *Die Frau in Urchristentum* (QD 95), Freiburg 1983, 225-253]. 15) Paulinische Theologie in der Rezeption des Kolosser- und Epheserbriefes (p. 409-453) [= *Paulus in den neutestamentlichen Spätschriften* (QD 89), Freiburg 1981, 25-69].

La sola enumeración de estos enunciados pone de manifiesto el interés de esta colección.

Aunque no se estudia explícitamente la relación entre Jesús y Pablo, se apuntan en estos artículos diversos paralelismos y coincidencias, que pudieran ser el germen de una «Teología del Nuevo Testamento», desde perspectivas menos tratadas por otros autores.

Algunos de los artículos han sido compuestos tipográficamente de nuevo (nn. 1, 4, 5, 13 y 14), mientras que la mayoría se reproducen fotomecánicamente de las publicaciones originarias. Todos ellos contienen la paginación de las revistas o libros donde aparecieron por primera vez, lo que facilita las referencias y es un acierto editorial.—A. V. GUTIÉRREZ.

WOLF-DIETRICH KÖHLER, *Die Rezeption des Matthäusevangeliums in der Zeit vor Irenäus* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament, 2. Reihe, 24), J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1987, XVI+605 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-16-145217-8.

Se trata de un detallado análisis del influjo o recepción del evangelio de Mateo en los dos primeros siglos, a través de los escritos anteriores a San Ireneo.

La divergencia de posiciones entre H. Köster (1957) y E. Massaux (1950) lleva al autor a precisar el planteamiento del problema y los criterios para fijar la recepción de Mt y sus grados de probabilidad (p. 7-16).

Estudia detenidamente los Padres Apostólicos (p. 19-160: Didakhe, 1 Clemente, Ignacio, Policarpo, Carta de Bernabé, Pastor de Hermas, 2 Clemente, Papias, Carta a Diogneto), Justino (en capítulo aparte: p. 161-256), Escritos judeo-cristianos (p. 267-338: Evangelio de los Hebreos, Ev. de los Ebionitas, Ev. de los Nazarenos, Ascensión de Isaías, Oráculos Sibilinos, Apocalipsis de Pedro, Testamentos de los doce patriarcas, 5 de Esdras, Pseudoclementinas), Escritos gnósticos (p. 339-378), Textos de Nag Hammadi (p. 379-428), Otros escritos (p. 429-516: Apócrifos del NT, Martirologios, Apologetas y otros).

Las conclusiones (p. 517-536) son muy matizadas. Se distinguen cinco grados de probabilidad: 1) probable, 2) entre probable y posible, 3) posible pero no concluyente, 4) posible pero no probable, 5) improbable. Estos grados se aplican tanto a la recepción en los escritos estudiados del evangelio de Mateo como conjunto, como a los diversos pasajes y versículos del mismo (Apéndice, p. 539-571).

Como visión global podría destacarse que las citas y alusiones se refieren más a las «palabras del Señor» que al texto del evangelista; el texto se utiliza bastante libre-

mente; predominan las enseñanzas del Señor en función de su aplicabilidad a las situaciones del momento. El influjo de Mt es mucho mayor que el de los otros evangelios, por sus grandes composiciones de enseñanzas de Jesús. A partir de Justino se observa el proceso de canonización de los evangelios, pero todavía no la exactitud de los textos citados.—A. V. GUTIÉRREZ.

J. K. ELLIOT, *A Survey of the Manuscripts used in editions of the Greek New Testament* (Supplements to *Novum Testamentum*, 57), E. J. Brill, Leiden 1987, XXXVIII+280 p., 24,5×16 cm., ISBN 90-04-08109-7.

El Dr. James Keith Elliot y sus colaboradores han preparado una muy extensa lista de todos los manuscritos griegos del NT y su uso en nueve ediciones críticas recientes del NT, más tres sinopsis de los evangelios y la edición anglo-americana de Lucas (p. 1-220). Con un simple golpe de vista puede verse qué ediciones han utilizado un determinado manuscrito. Estas tablas pueden servir para valorar las ediciones mencionadas, para el estudio del uso de un determinado manuscrito y para la preparación de aparatos críticos de ulteriores ediciones.

Las tablas están divididas en quince columnas. La primera contiene el número de cada manuscrito según la clasificación de Gregory-Aland y la información complementaria de si fue utilizado por von Soden, Tischendorf, si contiene todo el NT, etc. En las columnas 2 a 14 se colocan las ediciones estudiadas: NESTLE-ALAND²⁶, *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart 1979; J. M. BOVER - J. O'CALLAGHAN, *Nuevo Testamento Trilingüe*, Madrid 1977; *The Greek New Testament*, UBS³1975, ¹1966; B. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, UBS 1971; A. MERK, *Novum Testamentum Graece et Latine*, Roma ²1964; H. J. VOGELS, *Novum Testamentum Graece et Latine*, Freiburg-Barcelona ¹1955; *Hē Kainē Diathēkē*, London ²1958; A. SOUTER, *Novum Testamentum Graece*, Oxford ²1947; K. ALAND, *Synopsis Quattuor Evangeliorum*, Stuttgart ¹⁰1978; A. HUCK - H. GREEVEN, *Synopsis of the First Three Gospels*, Tübingen ¹³1981; J. B. ORCHARD, *A Synopsis of the Four Gospels in Greek*, Edinburgh 1963, y *The New Testament in Greek III. The Gospel According to St. Luke*, edited by the American and British Committees of the International Greek New Testament Project, Oxford 1984-1987. En todas estas columnas se indica por medio de signos convencionales si el correspondiente manuscrito ha sido utilizado o no; si está mencionado en las listas introductorias, pero no se ha encontrado ninguna cita explícita, o incluso si ha sido utilizado en algún pasaje concreto, pero no está en las listas introductorias (a lo que Elliot denomina «sundry»).

Cada una de las ediciones críticas mencionadas ha sido sometida a un minucioso examen, y se señalan sus defectos u omisiones (p. XVI-XXXIV). La edición más extensamente utilizada es la de Nestle-Aland, y en su columna correspondiente se señala también el uso más o menos constante que se ha hecho de cada manuscrito por el equipo editorial. A esta edición se dedica también la columna 15, donde se menciona la categoría que Barbara Aland ha dado a los principales manuscritos griegos del NT.

Todavía se añaden dos apéndices. El primero (p. 221-257) sobre las «sundries» advertidas en la sinopsis de Huck-Greeven y apéndice II (p. 258-280) con los manuscritos de la *Vetus Latina* usados en las mismas ediciones examinadas en el estudio principal.

En resumen, una extraordinaria recopilación de material para el estudio de los manuscritos griegos utilizados en las ediciones recientes del texto del NT.—A. V. GUTIÉRREZ.

PIERRE GRELOT, *Les ministères dans le peuple de Dieu*, Les Éditions du Cerf, Paris 1988, 169 p., 23×14 cm., ISBN 2-204-02894-0.

Este volumen contiene la contestación de Grelot al último libro de E. Schillebeeckx, *Plaidoyer pour le peuple de Dieu* (1987) y es la prolongación del anterior *Eglise et ministères* (1983), con el que ya respondió a otro volumen anterior de Schillebeeckx, *El ministerio en la Iglesia* (1981). Por tanto, este libro hay que leerlo a partir de un conocimiento de las publicaciones anteriores con las que conecta.

Grelot no hace aquí una exposición sistemática del tema de los ministerios, sino que se limita a comentar, evaluar y criticar determinados pasajes de Schillebeeckx, siguiendo el orden del *Plaidoyer pour le peuple de Dieu*. En la primera parte, trata del Nuevo Testamento centrándose en la tradición apostólica, y en la correspondencia organizativa entre la sociedad civil y las estructuras eclesiales, y en los problemas que plantea la relación entre la dimensión carismática de la Iglesia y la institucional. La segunda parte se dedica al desarrollo histórico: nacimiento de la jerarquía, con especial relevancia al episcopado, el proceso de sacerdotalización, la época constantiniana, Concilio de Trento y Escuela francesa de espiritualidad son algunos de sus temas. La tercera parte de cuestiones actuales representa una síntesis de lo anterior, así como una evaluación de conjunto de las críticas y defectos encontrados.

No me parece que en este libro Grelot avance o aporte datos nuevos respecto a las críticas hechas en su libro anterior. Se repiten las mismas tesis, haciendo hincapié en la sucesión apostólica contra la tendencia de Schillebeeckx a valorar la dimensión profético-pneumática de las comunidades del Nuevo Testamento. Se insiste, además, en la lectura de *todo* el Nuevo Testamento (sin asumir los problemas que plantea la evolución dentro del Nuevo Testamento), en la originalidad del cristianismo (contra la tendencia de Schillebeeckx a resaltar las influencias de la sociedad civil) y en la crítica a la valoración del bautismo en su relación con el ministerio, que propone Schillebeeckx. No encuentro que haya ninguna aportación a la obra anterior de Grelot (*Eglise et ministères*), que, en mi opinión, está mucho más lograda y tiene mayor nivel teológico. Me llama especialmente la atención las críticas que hace a Schillebeeckx por proceder con argumentos de silencio y con bases poco sólidas para fundamentar algunas de sus hipótesis, cuando el mismo Grelot procede de esta forma para datar lo más originalmente posible (en el mismo Nuevo Testamento) la sucesión apostólica y la estructura jerárquica (por ejemplo, p. 24-36). Si la exégesis de Schillebeeckx peca a veces de minimalista, la de Grelot cae en el defecto contrario (maximalismo a la hora de fundamentar las estructuras institucionales y jerárquicas).—JUAN ANTONIO ESTRADA.

XAVIER LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'évangile selon Jean*, tomo I, Editions du Seuil, Paris 1987, 433 p., 14×20,5 cm., ISBN 2-02-009934-9.

Este primer volumen cubre Jn 1-4. Se planean otros dos tomos del mismo autor, aún en gestación. Lo que en los Comentarios supone la Introducción queda relegado para el final de toda la obra. Pero este tomo se abre con unas consideraciones que indican el modo de «lectura» del Evangelio aquí preconizada. En ellas se pone de relieve la distinción entre el tiempo de Jesús y el tiempo del Evangelista o de la Iglesia, tiempos que mutuamente se complementan. El comentario es al texto evangélico, tal como lo tenemos hoy sin reconstruirlo ni recortarlo, defendiendo habitualmente su unidad y siguiendo el orden de los versos, menos en la perícopa de Caná,

que se comenta por temas. Aquí y allá se entreveran reflexiones teológicas sugeridas por el texto comentado. Al final de cada perícopa se inserta una «Obertura», que es un abrir el texto a la problemática actual para iluminarla desde él, v. gr., en temas como la antropología, la naturaleza de la fe, la relación con el judaísmo o el valor de los milagros. Concluye el tomo con una división de todo el evangelio de Juan.

Esta es una obra seria de interpretación evangélica, aunque algunos detalles podrían haber quedado más aquilatados. Tiene intuiciones interesantes y en ocasiones interpretaciones curiosas o incluso traducciones sugestivas. En algunos pocos momentos asoman algunos deslices, como, por ejemplo, cuando tratando de identificar a Natanael con Bartolomé, dice que el nombre de éste significa «Dios ha dado» (p. 194), o cuando afirma que la actividad de Juan Bautista «se extiende del otoño del 27 a la primavera del 29, durante el segundo período de Qumran donde dominaba un esenismo de tinte zelote», y para confirmarlo cita una monografía de 1935 (p. 156). Para un exegeta de profesión sus razonamientos no aparecerán siempre suficientemente fundamentados, y para un lector medio las consideraciones técnicas le superan. Se trata, pues, de una obra recomendable para personas con interés en el campo bíblico y con una cultura bíblica que supere la medianía. En ella encontrará el lector una presentación adecuada del sentido del texto bíblico y de los problemas que hoy se reconocen en él, todo ello tratado por un exegeta veterano, que se mueve con competencia en la interpretación y que trata de no ofuscar al lector con tecnicidades. Por todo esto se hace desear la pronta aparición de los otros dos volúmenes.—J. LUZÁRRAGA.

SERGIO BASTIANEL, *La Preghiera nella Vita Morale Cristiana*, Edizioni Piemme, Casale Monferrato 1986, 104 p., 13×21 cm.

Profesor de Teología Moral en la Gregoriana, Bastianel presenta este tratado que, se afirma, no es un tratado sobre oración, sino un modo de atender la realidad de la oración personal cristiana. ¿Por qué? Va a desvelar que oración y vida constituyen en el cristiano su unidad de persona creyente como dos dimensiones complementarias que se integran: la plegaria cristiana en el contexto de la responsabilidad moral y la vida en el contexto de la oración cristiana (p. 99) ya en plenas reflexiones conclusivas. Pero también bastante antes (p. 30), porque si el creyente encuentra la explicitación de sus decisiones en la oración, también será ésta el primer lugar para conferir la verdad de una decisión teniendo presente la vivencia del encuentro fundamental con Dios en Cristo.

Tres partes tituladas «Plegaria y vida», «Una plegaria “ordenada”» y «La Eucaristía en la vida moral cristiana» constituyen el armazón del libro flanqueado por una introducción y unas conclusiones más una bibliografía toda en italiano, original o traducido, salvo las tres excepciones de Demmer, Kammer y Schnackenburg.

Antes de terminar, decir que a lo largo del desarrollo se encuentran más que aludidos varios temas de actual importancia en moral, como el de la relación entre opción fundamental y opciones particulares, con estas líneas: «En toda decisión particular está presente una decisión de fondo que se manifiesta y encarna en lo concreto. Decidir una cosa en concreto es siempre, al mismo tiempo, un decidirse».—GONZALO FIGUERA.

EMILIO DEL RÍO, *La vida como entrega: Dr. José Pérez. Un ser para Dios y para los hombres en España y en Ghana*, Sal Terrae, Santander 1987, 170 p., 12×21 cm., ISBN 84-293-0776-1.

El subtítulo es bien expresivo.

En verdad que eso han sido los treinta y siete años y medio de la vida terrena del doctor Pérez. El testimonio dado durante ellos no podía perderse sin incidir en responsabilidad moral, sobre todo cuando derrotismos e incansantes machaqueos nos hacen ver y creer que en nuestros tiempos sólo hay egoísmo y maldad sin pizca de levadura y sal.

Presentar el testimonio del doctor Pérez ha tenido, además, la suerte de contar con un autor a la medida que nos lo ofreciera envuelto en impecable forma literaria confirmando así Emilio del Río, una vez más, su vena poética en verso y, aquí, en prosa.

La primera parte del libro —«Testimonios»— es una deliciosa colección de entrevistas con personas que conocieron al biografiado desde una pluralidad de ópticas. Siempre redactadas hasta poder afirmar que llegan a lo antológico. El estilo nos ha recordado a Azorín por la constancia de los puntos y seguido y, sobre todo, por sus cortas y cortantes cláusulas que penetran hasta el fondo.

Integra la segunda parte la colección de escritos —cartas— del doctor Pérez con pensamientos acá y acullá que hacen saltar con mucha frecuencia perlas como «mejor integrar que disociar», «nadie compone más vida que la suya»...

El itinerario vital de José Pérez —médico cirujano venido al mundo en un pequeño pueblecito leonés— se resume en una constante entrega a Dios por medio de los enfermos, sin ninguna acepción de personas. Y, en general, al prójimo que tiene la suerte de convivir con él o de pasar accidentalmente por su lado en el caminar de la vida.

Ese itinerario se va desenvolviendo en noches oscuras en bastante más que una o dos ocasiones como la crisis de fe, la ruptura de su vocación religiosa, la indecisión en sus relaciones con Amada... Incomprendido entre sus compañeros profesionales por su pobre mancha de vestir, la práctica de la austeridad, su renuncia al tener más y su vocación como médico para Ghana, así como, siempre, su responsabilidad profesional a lo largo de la carrera, de la especialización y del ejercicio de la medicina en España, Alemania, Ghana... hasta el agotamiento en la entrega, aun conociendo el dictamen de la grave enfermedad que le acechaba y le hizo caer muerto entre la arena y el agua de una playa ganesa.

La vida y la muerte del doctor Pérez son semilla, no para consumir, sino para destinarla a la siembra. Esa ha sido la finalidad de la edición que nos consta está produciendo ya una abundante cosecha. Es de desear que el fuerte soplo del Espíritu siga aventando la edición y que cada ejemplar caiga en tierra óptima de lectores responsables en los que produzca fruto al cien por cien. Y que después se pida más semilla en segunda, tercera, y más ediciones que produzcan a su vez más cosechas y, así, indefinidamente...—GONZALO HIGUERA.

JAVIER AIZPURI-EDUARDO KALINA, *Los padres frente a la droga* (Vida y amor 20), PPC, Madrid 1987, 142 p., 12,5×18,5 cm., ISBN 84-288-0841-4.

Este pequeño trabajo en extensión, pero importante en profundidad, se dirige a los padres con hijos ya drogadictos y, ¿sobre todo?, a los que *aún* no lo son pero lo

pueden ser un día. Hijos drogadictos en potencia prácticamente todos. Porque jugando con la desobjetiva distinción entre drogas duras y blandas y zapando socialmente institución tan fundamental como la familia nos encontramos con que el extenderse de la mancha de aceite queda ridículo comparado con el de la drogadicción, según nos espetan fiables estadísticas actuales en notable crecimiento.

El estilo es sencillo y alguna vez hasta «catequético» en las preguntas y respuestas del comienzo. Y siempre conciso, rápido, telegráfico, por lo que no es nada aburrido y fácilmente comprensible a la vez. Parece que se nos está diciendo implícitamente algo como que no hay que perder tiempo, ni podemos entretenernos en florituras ante el importante hecho negativo social de la drogadicción.

Algunas tesis, como, por ejemplo, que el problema frente a la droga no está tanto en curar —no existe terapéutica cierta— como en evitar el desmadre de la drogadicción, paralelo al más vale prevenir que curar o lamentar, podrían necesitar algunas matizaciones si se dispusiera de mayor número de páginas.

Lo que no tiene duda es la tarea reservada a las familias, singulares y asociadamente, que tanto tienen que decir y hacer eficazmente como ya hay experiencias sólidas de ello. Pero también ¡la escuela! que debe actuar como algo connatural a ella, sin carácter de cuña sino en propia obligación. Matiz al que razonadamente se dedica la extensión correspondiente en la medida oportuna.

Por todo ello, el libro se estructura, después de la oportuna «Presentación» en una primera parte: «Padres e hijos frente a la droga», y otra segunda: «La droga: tratamiento y prevención», para rematar con tres útiles «Anexos», aunque ninguno sea exhaustivo ni valorativo sobre «Términos usuales», «Bibliografía básica» y «Relación de asociaciones e instituciones en lucha contra la droga».—GONZALO HIGUERA.

ALBERT SCHWEITZER, *Storia della ricerca sulla Vita di Gesù* (Biblioteca di storia e storiografia dei tempi biblici 4), Premessa a la edizione italiana di Erich Grässer. Introduzione di James M. Robinson. Edizione italiana a cura di Francesco Cappelletti, Paideia Editrice, Brescia 1986, 784 p., 15,5×23 cm.

Al libro que reseñamos (*Historia de la investigación sobre la Vida de Jesús*), libro que hizo época, se le ha dado muy merecidamente un puesto en la Colección italiana «Biblioteca de historia e historiografía de los tiempos bíblicos. El autor del libro, Albert Schweitzer (autor asimismo de la teoría de la escatología consecuente, o radical, cuyo manifiesto lo había lanzado en un estudio anterior), es una personalidad descolante en el aspecto científico y en el aspecto humano, y su larga vida de noventa años (1875-1965) es una vida polifacética plenamente colmada. Vida de gran creyente y de entrega total al servicio de la humanidad, como lo prueba sobre todo su decisión de estudiar medicina (sin dejar de ser biblista) para ir a ejercerla humanitariamente en África Ecuatorial. Fue teólogo evangélico, filósofo, médico especialista en enfermedades tropicales y estupendo intérprete de Bach.

Cuando publicó su obra teológica mayor (*Historia de la investigación sobre la Vida de Jesús*), aparecida en un primer tiempo en 1906, con el título *De Reimarus a Wrede*, era docente libre del Nuevo Testamento en la Universidad de Estrasburgo. En 1905 había iniciado los estudios de medicina, que termina en 1913 con una tesis titulada *Valoración psiquiátrica de Jesús*. En el mismo año fundó el Hospital para las enfermedades de Lambarene, en la zona francesa del Congo. En 1932 obtuvo el premio Goethe de la ciudad de Frankfurt, en 1951 el premio de la Paz del Deutscher Buchhandel, en 1953 el Premio Nobel de la Paz, aparte de otras condecoraciones.

Después de la historia de la *Investigación*, son fundamentales otras dos obras bíblicas: *La historia de la investigación paulina desde la Reforma hasta hoy* (1911, 2.ª edición 1933) y *La mística del Apóstol Pablo* (1930, 2.ª ed. 1954).

La *Historia de la investigación sobre la Vida de Jesús*, aparecida a principio de nuestro siglo, se convirtió súbitamente en una obra clásica de la Teología. En ella se citan más de 200 autores y se recorren ciento cincuenta años de investigación histórico-crítica para poner las bases de un nuevo comienzo. Cuando apareció, se vivía todavía bajo el efecto del choque provocado por la explosión de las bombas lanzadas medio siglo antes por D. F. Strauss en Alemania, E. Renan en Francia, y en la atmósfera apasionada de las discusiones sostenidas por autores como J. Weiss, W. Wrede, A. von Harnack: ¿Qué se sabía de Jesús? Son dignas de mención las frases de gran elogio que tributa Schweitzer a la crítica alemana. «La exploración de la Vida de Jesús fue una escuela de sinceridad para la teología protestante. El mundo no había visto jamás una lucha tan llena de abnegación y de dolor como la que testimonian las Vidas de Jesús del siglo pasado.» «Es difícil subestimar el valor de los resultados adquiridos por la investigación histórica sobre la vida de Jesús. Es un acto de sinceridad de una grandeza única, uno de los acontecimientos más importantes de la vida espiritual de la humanidad.»

La exposición de Schweitzer es diáfana y brillante, comprensible aun para el profano, sin renunciar por ello a exponer todas las razones teológicas. La lectura resulta aun todavía hoy estimulante. Y la traducción al italiano hace más asequible para un mayor número de lectores este estudio básico del «autor» de la *escatología consecuente* o *radical*.—J. ALONSO DÍAZ.

A. M. C. JOSOL, *Property and Natural Law in Rerum Novarum and ST. 2-2, Q. 66, AA. 1,2,7. An Expository and Comparative Study*, Pontificia Universitas Lateranensis, Roma 1985, 240 p.

Este estudio, que fue presentado como tesis doctoral en la Academia Alphonsiana de Roma, ofrece un interesante y detenido análisis de la doctrina de la propiedad de derecho natural en la encíclica *Rerum novarum* y en la obra de Santo Tomás.

Aunque se comienza con la encíclica de León XIII, la parte más elaborada de la obra es el estudio de la doctrina tomista: su objeto son los artículos 1, 2 y 7 de la IIª-IIªe, q. 66; pero ése sólo es el punto central de un análisis mucho más extenso que incluye otros muchos textos tomistas. Creo que el autor demuestra con aceptable competencia cómo para Santo Tomás no es la propiedad privada un derecho natural, sino un derecho humano, y que el verdadero derecho natural es el que todos tenemos a disfrutar de los bienes de la tierra para satisfacer nuestras necesidades, pero de una forma especial el pobre que se encuentra en extrema necesidad. Esto le lleva a estudiar el sentido de la expresión *potestas procurandi et dispensandi*, para descubrir que en ella se está afirmando el carácter de administrador que tiene el propietario: administrador de unos bienes que hay que usar según el designio de la Providencia. Sólo así se puede entender la afirmación del mismo Tomás, según la cual en cuanto al uso todas las cosas son comunes. Me parece enormemente esclarecedora y concluyente toda esta parte de su investigación.

El estudio dedicado a la encíclica es más breve, pero tiene la ventaja de comparar el texto definitivo con los dos primeros borradores que redactaran los PP. Liberatore y Zigliara. De esta forma se descubre cómo la afirmación tajante de León XIII de que la propiedad privada es un derecho natural es una novedad que no está

en dichos borradores, en los cuales se atribuye este derecho al *ius gentium*. Yo matizaría: el texto de Zigliara se presta más a interpretar ya la propiedad privada como un derecho dado por la naturaleza. Si el autor hubiera analizado también otros borradores posteriores a los dos primeros, hubiera visto cómo va cambiando paulatinamente este punto. Josol cree que ello se debe a razones pragmáticas (la polémica con el socialismo), pero apunta también ciertos paralelismos en las formulaciones del Papa y en los textos filosóficos de Locke. Convendría insistir en esa cierta contaminación liberal que se percibe en la doctrina pontificia. Quizá sea el individualismo liberal el que incapacita en el siglo XIX (incluso a los que se proclaman más fieles a la tradición eclesial) para entender el alcance de las afirmaciones tomistas, las cuales reflejan una concepción mucho más solidaria del hombre (el hombre es comunidad antes que individuo). Esta es para mí —aunque Josol no lo destaque suficientemente— la razón última del cambio doctrinal entre Santo Tomás y la *Rerum novarum* y la explicación de que pasara desapercibido incluso a los mismos autores de la encíclica (que citan a Santo Tomás en su apoyo, cuando se les está escapando una de las intuiciones más profundas de su doctrina).—I. CAMACHO.

KARL-HEINZ WEGER (Hrgb.), *Argumente für Gott*, Herder, Freiburg 1987, 430 p., 10×18 cm., ISBN 3-451-08393-0.

Aparece ahora este diccionario de argumentos a favor de Dios. Con él se complementa, en cierto modo, el volumen de la *Crítica de la Religión desde la Ilustración hasta nuestros días*, que, publicado en 1979, conoce ya la tercera edición alemana y ha sido traducido al castellano. Bajo la dirección de K. H. Weger, discípulo y colaborador de K. Rahner, se recogen aquí aquellos autores (o excepcionalmente en algún caso, movimientos) que se han significado en la historia por haber tratado expresamente sobre la existencia (pruebas, indicios o justificación) de Dios.

Están colocados por orden alfabético. En cada autor se sigue un esquema homogéneo: breve síntesis de la vida y etapas intelectuales del autor, líneas principales de su argumentación sobre Dios y bibliografía sobre ese autor, completada a veces por algunas de las monografías más conocidas.

Nos parece sinceramente que esta nueva publicación dirigida por K.-H. Weger es muy apreciable. Con la concisión que permiten unas pocas páginas, a cada autor se le sitúa en su propio horizonte intelectual e histórico. A lo largo de la historia del pensamiento (Filosofía y Teología, aunque no exclusivamente) se han seleccionado 123 autores. Algunos de ellos viven todavía, como v. Bathasar, Biser, Pannenberg o Jüngel. Como es lógico, el número de autores seleccionados es mayor desde el siglo XVII (Descartes) hasta nuestros días. Entre los colaboradores de este denso y conciso diccionario encontramos a no pocos de los teólogos más prestigiosos del momento actual (Biser, Coreth, Fries, Kern, Lies, Lotz, Muck, Ollig, Schlette... Un índice de materias, de autores ordenados cronológicamente y obras generales del ámbito alemán sobre las llamadas pruebas de la existencia de Dios completan la publicación. La obra, sería y rica en sus visiones de conjunto, nos parece de gran utilidad. Esperamos verla pronto traducida al castellano para que así se amplíe el número de sus posibles lectores.—J. GARCÍA PÉREZ.

KARL RAHNER, *Das Grosse Kirchenjahr. Geistliche Texte* (Hrsg. Albert Raffelt), Verlag Herder, Freiburg i.Br. 1987, 566 p., 12×20 cm., ISBN 3-451-21055-X.

La editorial Herder de Friburgo acaba de publicar este tomo en que se recogen textos espirituales de RAHNER y que, ordenados, forman un gran año litúrgico.

Se ha tomado como base la ya lejana publicación del *Kleines Kirchenjahr* de 1954 (traducido al castellano) y las *Biblische Predigten* de 1965, también traducidas a nuestro idioma. Aun este material ha sido notablemente ampliado con otros muchos escritos del gran teólogo alemán desaparecido. Una de las diferencias entre este volumen, que ahora presentamos y el *Praxis des Glaubens*, coeditado en 1982 por Benziger y Herder, estriba, entre otras cosas, en que los textos han sido vertebrados hasta formar un verdadero año litúrgico. Junto a escritos antiguos, de hace casi cincuenta años, encontramos reflexiones de Rahner escritas pocas semanas antes de su muerte, en 1984.

Los diversos textos no sólo nos permiten recorrer los tiempos litúrgicos más fuertes (Adviento-Navidad; Cuaresma-Pascua; Pentecostés), sino también no pocas fiestas del Señor y de los santos y una amplia colección de escritos (hasta 31 fragmentos) relativos al llamado tiempo ordinario.

La edición está muy cuidada. Con la sobria pulcritud de esta clase de publicaciones de la Herder Verlag y que hemos podido apreciar también, por ejemplo, en las *Gebete des Lebens*. Se indican con toda precisión las fuentes de donde proceden los escritos y las modificaciones, aun pequeñas, que han podido ser introducidas en alguno de ellos. Un apéndice final facilita, para mayor comodidad, la relación de textos ordenada, según los tres ciclos del año litúrgico.

Los escritos espirituales de Rahner muestran algunas características que los hacen personalísimos y muy estimables. Hace revivir con fuerza elementos de la más robusta tradición de la fe y espiritualidad de la Iglesia. Pero la teología no permanece aislada en ámbitos asépticamente académicos sino que suscita una experiencia espiritual de la persona. Se facilita así al lector un recorrido jugoso y lleno de contenido de los tiempos litúrgicos y fiestas más importantes. Esta iniciativa de la Herder Verlag nos parece muy certera. Esperamos reciba la confirmación del público de habla alemana lo mismo que ha sucedido con las *Gebete des Lebens*, que a los tres años de su aparición, van ya por la 7.ª edición.—J. GARCÍA PÉREZ.

WOLFGANG BEINERT (Hrgsb.), *Lexikon der katholischen Dogmatik*, Verlag Herder, Freiburg i.Br. 1987, 594 p., 15×24 cm., ISBN 3-451-20003-1.

La editorial Herder viene publicando algunos diccionarios o manuales de los cuales nos hemos hecho eco en esta misma revista (EE 62/1987/245). Con este diccionario de teología dogmática católica se pretende ofrecer una información sólida, fundamentada científicamente, de diversas cuestiones y problemas, tal y como se presentan hoy en teología.

En realidad, nos encontramos ante un muy buen resumen de once tratados de teología, aunque en la forma de un diccionario, expuestos en numerosos conceptos y voces ordenados alfabéticamente. Cada uno de esos tratados, en todas sus voces (conocimiento teológico, Dios, creación, teología antropológica, mariología, eclesiología, Pneumatología, gracia, sacramentos y escatología) ha sido redactado por un solo autor. Únicamente el de Cristología/soteriología ha sido confiado a dos profesores.

Cada concepto sigue en la exposición un esquema que contribuye a la mayor claridad. De la fundamentación bíblica se pasa a la historia de esa cuestión, la doctrina de la Iglesia, las perspectivas ecuménicas, una cierta explicación teológica y la bibliografía, dentro de la cual y en la medida de lo posible, se distinguen las obras introductorias de las otras más comunes o aquellas específicas que aborden algún aspecto particular con su bibliografía específica.

En la selección de conceptos, junto a las cuestiones de teología clásica (*ex opere operato*, alma, limbo, purgatorio, *character indelebilis*, hilemorfismo) encontramos temas muy actuales (derechos humanos, *Leben-Jesu-Forschung*, la mujer en la Iglesia, la renovación carismática...). Resultan de suma utilidad algunos cuadros sinópticos que permiten una visión de conjunto sobre ciertos recorridos doctrinales (épocas de la teología e historia de los dogmas, p. 496; la terminología trinitaria, p. 522; la unión hipostática, p. 281; o las pruebas de la existencia de Dios, p. 223, por no citar sino algunos.

En un diccionario tan amplio cada lector puede echar de menos o no ver plenamente cumplidas algunas de sus preferencias. En algunos temas nos hubiese gustado un tratamiento menos rígidamente conciso y con alguna mayor amplitud. Pero el balance global es muy inequívocamente positivo. Por ello, el deseo de ver pronto traducida esta obra al castellano. Decir que «viene a llenar un hueco» no es en este caso ningún tópico.—J. GARCÍA PÉREZ.

HERBERT VORGRIMLER, *Sakramententheologie*, Patmos Verlag, Düsseldorf 1987, 355 p., 11×19 cm., ISBN 3-491-77908-1.

Parte el a. de una constatación de la experiencia. La crítica a la Iglesia va muy unida, y no pocas veces comienza, por la crítica a los sacramentos y el desenganche de la fe suele comenzar por un abandono de la práctica. Sobre todo, cuando se advierte que algunos sustituyen los comportamientos por una recepción descomprometida de algunos sacramentos. En el momento actual no pocas personas buscan en el ámbito religioso unos caminos de comunicación que nada tienen que ver con los sacramentos. Urgido por estas preocupaciones y como fruto de un gran seminario sobre sacramentos, codirigido con el evangélico profesor Martin Rese, especialista en NT, aparece ahora este tratado.

Hay toda una primera parte dedicada a cuestiones generales de los sacramentos: los presupuestos teológicos, el sacramento como celebración litúrgica de la Iglesia, la economía sacramental de salvación, el concepto de sacramento y los rasgos específicos de una teología sobre los sacramentos. A partir de ahí, y con desigual extensión, expone cada uno de los siete sacramentos.

El autor ofrece, desde luego, una exposición de la teología clásica. Pero no se ha limitado, en modo alguno, a repetir los tratados conocidos. Ha incorporado los resultados de la exégesis actual del NT y ha situado su exposición en una línea que favorece el diálogo, dentro de la propia teología católica. A lo largo de la exposición se advierten algunas preferencias y líneas características que le son queridas al discípulo de Rahner. Ha acentuado la dimensión de celebración y se aleja de una concepción demasiado cósmica que privilegiara excesivamente el *ex opere operato*. Está también muy presente —y es lógico si se recuerda la génesis de este libro— la dimensión ecuménica. Rahner va ocupando en no pocos lugares un sitio destacado, lo cual no es de extrañar tratándose de Vorgrimler. Junto a las numerosas citas, a pie

de página, hay compendios de bibliografías, tanto en la parte general como en cada uno de los sacramentos. Todo ello expuesto con un estilo sobrio y asequible que favorece la vivencia dentro de una sobria fundamentación teológica.

La editorial Herder viene traduciendo al castellano estos volúmenes de Patmos. Es de esperar y desear que también este volumen sea ofrecido pronto al público de lengua castellana. Porque es un muy digno tratado sobre los sacramentos.—J. GARCÍA PÉREZ.

PHIL BOSMANS, *Gott- nicht zu glauben*, Herder, Freiburg 1987, 240 p. 12×21 cm., ISBN 3-451-21106-8.

El autor, religioso que dirige en Amberes un movimiento interconfesional y suprapartidista, ha ido recogiendo una serie de reflexiones en torno al problema Dios. Aparecen en el libro agrupadas en cuatro partes. La primera, ¿quién es Dios?, presenta el camino y la búsqueda que el hombre hace de Dios muy cerca de los contemporáneos suyos que no creen o dudan. La segunda está dedicada a la manifestación de la humanidad de Dios (el cristianismo como historia de amor entre Dios y los hombres). La tercera parte recoge algunas de las dificultades de ese camino, especialmente la cuestión del dolor. Finalmente, se nos ofrecen las experiencias vitales de alguien que cree en Dios.

Estas páginas, traducidas del holandés, no son un tratado teológico. Ni, en modo alguno, han pretendido serlo. Son unas reflexiones, cercanas a un estilo de oración, que por su sobria sencillez resultan asequibles a un amplio público. A través de estas páginas bastantes lectores podrán expresar y aclarar su propio itinerario espiritual.—J. GARCÍA PÉREZ.

HEINRICH FRIES-KARL RAHNER, *Unione delle Chiese - possibilità reale* (Quaestiones disputatae, 100), Morcelliana, Brescia 1986, 218 p., 21,5×15,5 cm., ISBN 88-372-1285-2.

La aparición, en el verano de 1983, del original de este libro, fue acompañada por una considerable agitación teológica. Calurosas adhesiones (E. Jünger: «El libro teológico del año») alternaron con reservas, reticencias y francos rechazos totales o parciales. Los comentarios desbordaron los círculos de especialistas para incidir en la opinión pública, y el carácter ecuménico de la obra le prestó insólita resonancia más allá de las fronteras confesionales. Y, sin embargo, no cabe sospechar, ni atendiendo a la veteranía y consagración de los autores (K. Rahner había de morir pocos meses después) ni a su prolongada ocupación con el asunto en tantos trabajos anteriores, que se trate de una pirueta teológica propia de jovencuelos bien intencionados pero de irresponsable ligereza. Preocupados por el tema de la unidad de las Iglesias, Fries y Rahner presentan en ocho tesis sus condiciones, que van desde el acuerdo sobre las verdades fundamentales de la fe al reconocimiento del ministerio episcopal o incluso pontificio o a la comunión de púlpito y altar. La dialéctica iglesia universal/iglesias particulares constituye el hilo conductor, siempre eficazmente presente, para los pasos fácticos hacia la unidad que aquí se postula. Los autores se reparten los comentarios a las tesis, que fundamentan y desarrollan los avances con-

cretos en este camino; avances, por otra parte, según su convicción, no utópicos, puesto que «cuanto es necesario hoy, es también realmente posible». Bastaría (pero ¡qué tarea!) con percibir y enunciar explícitamente las condiciones y presupuestos ya existentes en las mismas iglesias. El tiempo transcurrido hasta la publicación de la edición especial alemana de 1985, de donde está hecha la presente traducción, ha permitido a H. Fries hacer un amplio balance de las reacciones elogiosas y críticas y tomar postura especialmente respecto de las segundas. El diálogo adquiere así una complementación que no puede sino beneficiar a un asunto tan vital para la Iglesia una de Cristo, y objeto de tantas ilusiones por parte de quienes aquí le han consagrado, una vez más, el esfuerzo de su pensamiento y de su competencia teológica. El volumen hace el número 100 de la serie *Quaestiones disputatae*, tan benemérita y fecunda para la reflexión cristiana en estos últimos decenios, y culmina así simbólicamente un prolongado e inapreciable servicio de esta colección de la casa Herder.—
JOSÉ J. ALEMANY.

PAUL TILlich, *Dogmatik. Marburger Vorlesung von 1925* (hgb. von Werner Schüsler), Patmos Verlag, Düsseldorf 1986, 397 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-491-77643-0.

En la primavera de 1925 exponía Tillich en Marburg un curso bajo el título *Dogmatik I*. Su texto, concienzudamente manuscrito en 18 cuadernos de letra ilegible, es publicado ahora por primera vez con todos los honores y rigor metodológico de una edición crítica. Tillich acude con su exposición a varios frentes simultáneos: desautoriza la «teología de evasión» que detecta en los doscientos años precedentes, condenada a un continuo retroceso y abandono de posiciones, para postular una «teología del ataque» que se adelanta en sus interpretaciones de la realidad a las cosmovisiones burguesas. Pero al mismo tiempo se enfrenta con la «nueva ortodoxia», la que había puesto en circulación la teología dialéctica barthiana con desprecio de los problemas culturales y su relevancia teológica. Al servicio de estos planteamientos, el lector reconocerá aspectos tan característicos del pensamiento de Tillich como el *élan* emocional de su reflexión, que enriquece con una sugestiva *dist wissenschaftliche Rede von dem, was uns unbedingt angeht*); la utilización del mensión el nivel estrictamente científico; su apelación a tomar en serio al «incondicionado» (la primera línea de su curso plantea ya programáticamente: «Dogmatik método existencialista que parte de las experiencias humanas para desde ellas ascender hacia los símbolos en que intentan hallar expresión las respuestas a las cuestiones del hombre. La *Dogmática* aparece así como un jalón de innegable importancia, no sólo en la evolución del pensamiento tillichiano, sino de la teología cristiana de nuestro siglo; y hay que agradecer a esta cuidadosa y tipográficamente irreprochable edición el haber hecho accesible una obra que, ostentando una plena entidad propia, anticipa ya la madurez de la *Teología Sistemática*, comenzada en ese mismo año 1925, pero que sólo había de ver la luz algunos decenios más tarde, en un contexto biográfico e intelectual muy distinto.—
JOSÉ J. ALEMANY.

NORBERT COPRAY, *Kommunikation und Offenbarung. Philosophische und theologische Auseinandersetzungen auf dem Weg zu einer Fundamentaltheorie der menschlichen Kommunikation*, Patmos, Düsseldorf 1983, 346 p., 22×14,30 cm., ISBN 3-491-71033-2.

Una doble irrenunciabilidad ofrece al autor el punto de apoyo para sostener la relación objetiva entre comunicación y revelación: el carácter incuestionable y central de la comunicación humana y la condición imprescindible de la revelación para comprender aquélla y al ser humano en su totalidad. De esta relación se trata en el prolijo y concienzudo estudio de Copray. Ordenadamente, y de acuerdo con un esquema siempre reiterado, se establecen, ante todo, las estructuras fundamentales de la comunicación. Seis posturas de la historia del pensamiento filosófico y teológico sirven como guías ejemplares en esta exploración: Feuerbach, Buber, Habermas/Apel, Barth, Metz y Peukert. Ellos contribuyen a situar el horizonte de la cuestión planteada más allá del monólogo, de la objetivación, de la carencia de lenguaje; más acá de la revelación, de la sociedad, de la comunicación. El resultado alcanzado con este esfuerzo, si bien sugestivo, podría parecer de menos interés para un teólogo: que la relación comunicación-revelación es de decisiva relevancia para la comunicación humana. Pero en una última parte (*Pneumatologische Perspektiven*) se abren las posibilidades de una teología de la comunicación de la que, en último término, se beneficia también el concepto de revelación. Se parte para ello del papel del Espíritu y de la experiencia del mismo en Jesucristo; una teoría teológica de la comunicación no puede ser, señala Copray, sino una pneumatología. Desde aquí se avanza, en último término, hacia un concepto de revelación que supere el dualismo diferenciador de comunicación interhumana-comunicación divino-humana. La comunicación humana aparece entonces como lugar y consecuencia de la revelación; sus estructuras ofrecen un paradigma de comprensibilidad de ésta, y en el ápice de esta relación, la comunicación de Jesús con los hombres lleva a cabo, real y escatológicamente, la conjunción de ambas dimensiones. Un estudio rico en sugerencias que merecen ser atendidas y hechas fructíferas en el campo de la teología fundamental.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS KÜNG, JOSEF VAN ESS, HEINRICH VON STIETENCRON, HEINZ BECHERT, *Christentum und Weltreligionen. Hinführung zum Dialog mit Islam, Hinduismus und Buddhismus*, Piper Verlag, München 1984, 631 p., 22×14 cm., ISBN 3-492-02935-6.

En 1982 tuvo lugar en la Universidad de Tübingen, y bajo la responsabilidad organizativa del Institut für Ökumenische Forschung que dirigía H. Küng, un ciclo de doce conferencias inspirado por el deseo de promover un mejor conocimiento y comprensión, desde el cristianismo, de tres importantes religiones mundiales. Este volumen recoge aquellas intervenciones. Tres profesores exponen, respectivamente, aspectos del Islam, budismo hinduismo: la figura de los fundadores, elementos doctrinales y cúltricos, posturas sociales y cosmovisivas. Küng aporta a cada uno de ellos «una respuesta cristiana», leyendo aquellos datos desde la óptica de esta religión o confrontándolos con otros análogos del cristianismo. Se lleva a cabo así algo más que una «Hinführung» al diálogo: un diálogo ya ejercido, al que sólo falta, para merecer plenamente este nombre, que las intervenciones tuvieran más carácter de vivo intercambio y menos de la inmutabilidad que les presta el tratarse de una sucesión de largas exposiciones docentes; y que los dialogantes fuesen auténticos representantes de las religiones referidas y no especialistas cristiano-occidentales. Aunque sea comprensible por el contexto y la intención que presidió la convocatoria, la constantemente añadida «respuesta cristiana» no puede dejar de suscitar la impresión de una superioridad que se reserva la última palabra. Teniendo todo esto en cuenta, lo cierto es que, además de su muy considerable valor informativo (dentro de lo sintético de

la exposición y de su estilo accesible para cualquier persona culta) se da un verdadero encuentro entre estos distintos pensamientos religiosos, a propósito del cual Küng, en su breve introducción, ofrece elementos de una criteriología. Al teólogo suizo hay que reconocerle el mérito de este servicio a una mejor comprensión de las religiones. Su intenso y extenso trabajo personal en este volumen, facilitado sin duda por un eficaz equipo de colaboradores, quedará recompensado por la convicción de que se trata de una obra imprescindible para quien se interese por el diálogo interreligioso y desee ocuparse en serio con este tema.—JOSÉ J. ALEMANY.

ROSINO GIBELLINI, *Il dibattito sulla teologia della liberazione* (Giornale di teologia, 166), Queriniana, Brescia 1986, 146 p., 19,5×12,5 cm.

R. Gibellini nos tiene acostumbrados a visiones panorámicas sobre alguna figura destacada o sector de la teología (Moltmann, Pannenberg, la teología negra...) en que riqueza informativa, claridad y precisión se unen de la forma más satisfactoria. Tales cualidades se confirman en este pequeño volumen acerca de un tema de moda, sobre el que, por cierto, el autor ha dado ya más de una prueba publicística y editorial de interés. El libro contiene cuanto puede precisar un lector para una primera información, sintética al par que suficientemente detallada, sobre la TL: sus orígenes y métodos, sus temas y ámbitos, las recientes tomas de postura del magisterio romano. Bueno es que, haciendo justicia a la realidad, Gibellini dirija su mirada más allá del continente latinoamericano para dar cuenta de movimientos análogos, especificados por sus respectivas coyunturas sociopolíticas y culturales, y mucho menos conocidos, en Africa y Asia. Dos entrevistas, respectivamente, con G. Gutiérrez y C. Boff, completan la obra y aportan acentos personales a la exposición objetiva. No es un libro de textos, sino de explicación; no se incluye el tenor de los documentos, sino que los resume, sitúa y comenta. Pero de ellos, como de otros autores mencionados, son frecuentes las citas textuales; y la abundancia de referencias bibliográficas permite al interesado proseguir y profundizar por su cuenta una exploración para la que esta obra a no dudar le abrirá un saludable apetito.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSEF SCHMITZ, *Religionsphilosophie*, Patmos Verlag, Düsseldorf 1984, 168 p., 19×12 cm., ISBN 3-491-77902-2.

Este breve y accesible manual, de agradable lectura, presenta condensadamente cuanto puede contribuir a aclarar el concepto, función y tarea de una filosofía de la religión. Tras una introducción de carácter formal, en que esta disciplina se delimita respecto de otras de análogo objeto, al tiempo que se establecen sus modalidades básicas, la primera parte analiza las experiencias religiosas en su complejidad, su carácter básico y su dimensión social. La segunda parte, central, relaciona la religión con campos como la filosofía, la ética y la estética; estudia su condición histórica y los problemas de su expresión lingüística: aspectos todos ellos derivados, en definitiva, del hecho de que el acto religioso sea llevado a cabo por seres humanos afectados por e inmersos en todo esos niveles. En la tercera parte se pasa a exponer los frentes ante los que la religión se ve precisada a justificarse: la conciencia moderna, la crítica religiosa, la antropología filosófica o el desdén de quienes constatan dis-

paridad entre convicciones religiosas y formas de vida. Una obra que, sin duda, contribuirá a esclarecer un panorama confuso para el observador de modos de religiosidad, irreligiosidad y antirreligiosidad plurales y entretreídos en nuestro mundo contemporáneo.—JOSÉ J. ALEMANY.

WERNER LÖSER, KARL LEHMANN, MATTHIAS LUTZ-BACHMANN (Hrsg.), *Dogmengeschichte und katholische Theologie*, Echter, Würzburg 1985, 538 p., 24,5×16,5 cm., ISBN 3-429-00974-X.

La dedicación a la historia de los dogmas es relativamente tardía en el campo católico, pero ofrece ya material suficiente como para intentar una mirada retrospectiva al trabajo realizado, que permita un balance, aun consciente de su provisionalidad, y la consideración de algunas cuestiones fundamentales vinculadas con esta parcela de la actividad teológica. Tal es el propósito de esta obra colectiva. En tres amplias secciones se reparten las veintiuna colaboraciones. La primera analiza los problemas derivados de la aproximación de filosofía, historia y teología (Lutz-Bachmann), al tiempo que explora teorías y formas de realización de la historia de los dogmas en terrenos distintos del católico. La segunda, encabezada por un balance global de L. Scheffczyk, está consagrada a estudios históricos: desde Aquino al último concilio, pasando por el Vaticano I y el modernismo francés, se muestra selectivamente qué distintas actuaciones y modalidades ha conocido la transmisión de la doctrina y la hermenéutica de los dogmas a lo largo de los tiempos. En la tercera se enfocan problemas y cuestiones sistemáticas concretas. De mayor interés por su carácter básico son la determinación de la condición de *ex cathedra* de las decisiones del magisterio pontificio (Schatz), el establecimiento de los presupuestos filosóficos que acompañan a la pretensión de verdad (Splett) y las precisiones sobre el valor de la tradición como lugar teológico (Kasper). El volumen, de excelente tipografía y muy cuidado en todos sus aspectos formales, está dedicado a tres meritorios dogmáticos jesuitas en su 75 cumpleaños: H. Bacht, A. Grillmeier y A. Schönmetzer, ejemplos patentes y fructíferos del esfuerzo por captar el sentido de los dogmas por medio de la laboriosa investigación de su prehistoria y de las peculiaridades de su recepción.—JOSÉ J. ALEMANY.

KARL BARTH, *Der Römerbrief (Erste Fassung 1919)*, hg. von Hermann Schmidt (Gesamtausgabe II/16), Theologischer Verlag Zürich 1985, XXX+713 p., 20,5×12,5 centímetros, ISBN, 3-290-16210-9. KARL BARTH, *Der Römerbrief 1922*. Theologischer Verlag Zürich ¹³1984, XXVIII+528 p., 19×11,5 cm., ISBN 3-290-11363-9.

KARL BARTH, *Einführung in die evangelische Theologie*, Theologischer Verlag Zürich ³1985, 224 p., 20×12,5 cm., ISBN 3-290-11563-1.

Oportunamente como preámbulo de la conmemoración del centenario barthiano (1986) reedita la Theologischer Verlag tres piezas esenciales de la producción teológica del dogmático suizo. Siendo todas ellas tan conocidas, será suficiente referirse a los detalles técnicos de estas obras, cuya aparición originaria marca significativamente el comienzo de la amplia labor publicística de Barth y el fin de lo que tanto espacio y peso había de ocupar en su vida, las tareas docentes. H. Schmidt ha tra-

tado con el máximo cariño y una modélica capacidad la puesta a punto de la primera versión de la *Römerbrief*, difícilmente accesible por estar agotada ya hace casi veinte años. Este documento programático del giro copernicano que Barth propugnaba para la teología, jalón decisivo en la historia del pensamiento cristiano contemporáneo, queda encuadrado gracias a las prolijas introducciones y apéndices en el proceso de su motivación y elaboración; el aparato crítico y los índices comparativos permiten verificar con todo detalle el enrevesado surgimiento de variantes en manuscritos y ediciones; el prólogo de Barth a la edición de 1963 arroja luz sobre el valor que el autor asignaba, desde la perspectiva del tiempo transcurrido, a su memorable trabajo. En suma, no cabe sino agradecer el esfuerzo empleado en asegurar el rigor científico en esta nueva puesta a disposición de la obra, gracias al que su acreditado peso teológico adquiere un afortunado enmarcamiento. Los otros libros son reproducciones fotomecánicas, sin más añadidos, de ediciones anteriores: la segunda e igualmente relevante versión de la *Römerbrief*, en que Barth «escribió lo mismo sin dejar piedra sobre piedra» de la primera, y esa entrañable joya que es la *Einführung*, el curso de despedida del anciano profesor de su cátedra de Basilea (1962), donde toda su sabiduría y saboreo de la dedicación teológica se destila y transmite en involuntaria ejemplaridad para quienquiera que desee exponerse al asombro, interpelación, esperanza e impugnación de que la existencia teológica hace objeto a quienes la asumen.—JOSÉ J. ALEMANY.

KARL HEINZ NEUFELD (Hrsg.), *Probleme und Perspektiven Dogmatischer Theologie*, Patmos, Düsseldorf 1986, 557 p., 22×15 cm., ISBN 3-491-77667-8.

Aparece ahora la versión alemana de esta obra, ya conocida desde la publicación del original italiano (1983) y también traducida al castellano. Veintiún autores toman la palabra en ella para realizar, desde puntos de vista, métodos y enjuiciamientos diversos, una panorámica de la teología dogmática tal como ésta ha llegado a configurarse en estos decenios posconciliares y, por cierto, en no escasa medida como resultado del impulso surgido del Vaticano II. Panorámica que es constatación y prognosis, que delimita el mapa de una tarca dogmática ya realizada, pero abre también posibilidades de futuro. Los presupuestos metodológicos, las precisiones conceptuales y los polos de referencia (escritura, antropología, ecumenismo...) reciben tanta atención como los «tratados» o sectores individualizados en que necesariamente se fracciona la tarea dogmática si es que desea afrontar adecuadamente el creciente número y complejidad de los problemas que la afectan. Una última parte se fija en las caracterizaciones que ostentan determinadas teologías regionales (europea, latinoamericana, africana...) en su peculiaridad y su integración en el conjunto de una teología que aspira a ser testimonio y elaboración de la verdad *una*. La obra cumple con todo ello su doble objetivo de proporcionar a quien se inicia al estudio teológico una perspectiva, tanto metodológica como en el orden de los contenidos, acerca de lo que le espera, al tiempo que pone al alcance de todo interesado una información y elementos de juicio sobre los problemas y orientaciones vigentes en el esfuerzo teológico de los últimos decenios.—JOSÉ J. ALEMANY.

RONALD GARIBOLDI - DANIEL NOVOTNY, *The art of theological reflection. An ecumenical study*, University Press of America, Lanham 1987, 142 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 0-8191-6318-X

Un pastor protestante y un sacerdote católico han hecho confluír sus esfuerzos en la elaboración conjunta e indistinta de este libro. Su talante ecuménico proviene, además, de que las consideraciones que contiene no son específicas de una u otra de las áreas confesionales, así como no son exclusivos de una u otra tradición los autores cuyos puntos de vista se citan e integran en el texto. Busca éste precisar aspectos de la «theological reflection», definida como «una forma de teología pastoral que compromete a la Iglesia en cuanto comunidad de creyentes en una reflexión disciplinada sobre las cuestiones últimas». Acentúan los autores que el método de la orientación la coloca en el ámbito de la pastoral, al tiempo que la distancia del rigor técnico de la sistemática. De hecho, la reflexión se puede llevar a cabo en todo momento: en el culto y de viaje, con ocasión de lecturas y de crisis personales, en el trabajo y el retiro. La parroquia y el hogar son lugares tan apropiados para efectuarla como las instituciones académicas; la revelación y la eclesiología le ofrecen elementos de inspiración tanto como la antropología y las realizaciones culturales. No es posible pasar por alto el encuadre típicamente americano de esta obra, que concluye ofreciendo dos ejemplos de «diálogo» teológico (más bien una sucesión de breves monólogos bastante ficticios en su composición) sobre paz y justicia y sobre el acceso de las mujeres a los ministerios eclesiales.—JOSÉ J. ALEMANY.

HEINRICH FRIES - OTTO HERMANN PESCH, *Streiten für die eine Kirche*, Kösel, München 1987, 190 p., 20,5×12 cm., ISBN 3-466-25129-X

Tres trabajos contiene este volumen, unidos en realidad sólo por su común ocupación con el horizonte ecuménico. H. Fries realiza el balance de la discusión suscitada por su libro *Einigung der Kirchen reale Möglichkeit* (con K. Rahner, 1983), valora y sale al paso de las objeciones, toma de nuevo postura respecto de sus tesis y expone con mayor detenimiento las posturas de algunos de los participantes en la controversia. Las otras dos contribuciones se deben a O. H. Pesch. En la primera presenta el documento elaborado por el «Grupo ecuménico de trabajo de teólogos evangélicos y católicos», que estudia el alcance de las condenas doctrinales del siglo XVI en el contexto de aquella época y en su actual repercusión para el acercamiento ecuménico. La segunda aportación lanza una mirada retrospectiva al Decreto de Ecumenismo del Vaticano II y a la evolución posterior de las iniciativas de aproximación interconfesional. Bienvenidas sean estas nuevas intervenciones en una tarea que aparece cada vez como más acuciante en la existencia de las Iglesias cristianas.—JOSÉ J. ALEMANY.

WOLFGANG SEIBEL (Hg.), *Dass Gott den Schrei seines Volkes hört. Die Herausforderung der lateinamerikanischen Befreiungstheologie*, Hcrdcr, Freiburg 1987, 20×12 cm., ISBN 3-451-20908-X.

Un grupo de especialistas han reunido en este volumen sus colaboraciones con el intento de precisar los perfiles más característicos y definitorios de la teología de la liberación. G. Gutiérrez diseña las perspectivas y afanes básicos de ésta, subrayando

que su orientación no es algo que concierna solamente a América Latina, sino que plantea cuestiones y demanda respuestas también a cristianos de otras partes del mundo. En esta tarea, pero poniendo de relieve los aspectos históricos del proceso, le acompaña M. Sievernich. Una importante puntualización es la aportada por N. Lohfink al situar el tópico central «opción por los pobres» en su contexto bíblico, donde liberación del pecado incluye liberación de los sistemas de opresión y deshumanización puestos en marcha por la codicia o el egoísmo. R. Fornet-Betancourt define el alcance del concepto «pueblo» en su utilización como objetivo y elemento sustancial de un programa teológico, y afronta la acusación de marxismo hecha a esta teología, empeño al que contribuyen también las explicaciones de O. von Nell-Breuning. Por último, R. García Mateo ve en la teología de la liberación una posibilidad de superar el «déficit de experiencia» en que ha incurrido, y siempre corre peligro de incurrir, la teología académica.—José J. ALEMANY.

CHARLES CURTIS - GERALD KREYCHE - HELMUT LOISKANDL, *Perspectives on God: sociological, theological and philosophical*, University Press of America, Lanham 1978, 224 p., 21×13,5 cm., ISBN 0-8191-0605-4.

Tiene este libro un propósito explícitamente educativo al proponerse presentar ante los ojos de los estudiantes superiores distintas posturas de pensadores antiguos y contemporáneos sobre el tema de Dios. No es una antología de textos, y las citas literales se reducen a algunas frases entrecomilladas dispersas a modo de ilustración entre la presentación sintética de los autores escogidos. A cada uno se dedican tres o cuatro páginas; una atención proporcionalmente mayor reciben (por razones sólo parcialmente comprensibles) Robinson y los teólogos radicales. Si puede causar sorpresa que Teilhard aparezca como representante de una teología procesual, mayor será la de ver a Maimónides encuadrado entre las «contemporary Western views of God». Dada la amplitud del horizonte abarcado, extraña la ausencia del pensamiento islámico. Por lo demás, el libro alcanza su finalidad de llevar a cabo una presentación general divulgatoria de las diversas modalidades de la inquietud religiosa en Oriente y Occidente.—José J. ALEMANY.

KLAUS KOCH - ECKART OTTO - JÜRGEN ROLOFF - HANS SCHMOLDT (Hg.), *Reclams Bibellexikon*, Philipp Reclam jun. Stuttgart 1987, 581 p., 22×15,5 cm., ISBN 3-15-010272-3.

Alcanza su cuarta edición en nueve años este práctico diccionario bíblico, concebido especialmente como ayuda para estudiantes y estudiosos de la Sagrada Escritura. Con estilo muy sucinto ofrece explicaciones e informaciones científicas de forma comprensible para el lector de cultura normal. Si bien el mayor porcentaje de las entradas recae sobre «Realien» (nombres, lugares, objetos, usos...), no faltan los artículos específicamente teológicos. Se ha buscado una orientación ecuménica en la tónica de aquellos temas que pudieran ser objeto de controversia confesional. Numerosas ilustraciones, mapas, tablas cronológicas y otros medios auxiliares acrecientan el valor informativo del léxico.—José J. ALEMANY.

WALTER SEIDEL (Hg.), *Offenbarung durch Bücher? Impulse zu einer «Theologie des Lesens»*, Herder, Freiburg 1987, 160 p., 18×10,5 cm., ISBN 3-451-20597-1.

Título y subtítulo de este libro son bastante más ambiciosos que su contenido. Y, sin embargo, éste no carece de originalidad. Editores, germanistas, teólogos y otros profesionales relacionados con este sector se enfrentan en un ciclo de conferencias con una cuestión con frecuencia soslayada: la relación de los cristianos y las iglesias con la cultura del libro, relación estrechamente establecida ya desde los orígenes del cristianismo. El tema es iluminado desde diversos ángulos: desde la explicación informativa del proceso que llevó a la revelación neotestamentaria a ser puesta por escrito o la importancia dada por la Reforma a la lectura de la Palabra, hasta el papel de la literatura piadosa o las posibilidades de la comunicación de la fe en la era electrónica. Los autores toman en consideración el hecho paradójico de que en nuestra época el progreso universal de la alfabetización coincide con la postergación de la lectura en favor de la cultura de la imagen, así como las tensiones que surgen de esta situación; pero no pueden olvidar tampoco que precisamente para el cristianismo adquiere el libro por excelencia, la Biblia, una particular significación. La avisada editorial aprovecha la oportunidad del tema para hacer publicidad de sus publicaciones en torno al mismo: diez páginas están dedicadas a enumerar los tomos de la Herderbücherei que de una forma u otra se ocupan con la fe.—JOSÉ J. ALEMANY.

WILFRIED HÄRLE - HARALD WAGNER (Hg.), *Theologenlexikon. Von den Kirchenvätern bis zur Gegenwart* (Beck'sche Reihe 321), Beck, München 1987, 268 p., 18×12 cm., ISBN 3-406-31893-2.

Nada menos que de 400 personalidades teológicas da cuenta este pequeño diccionario: pensadores todos ellos ya difuntos, y de particular importancia para el conjunto de la teología, como se preocupan de justificar los editores. Ellos nos explican también cómo han resuelto el problema de la extensión asignada a cada uno, dividiéndolos en tres grupos de acuerdo con su respectiva relevancia en la historia de la teología. Un criterio sin duda aceptable, aunque quienes más perjudicados quedan con él son precisamente los del primer sector: los 30 teólogos de mayor peso e influjo, a cuya aportación apenas se puede hacer apretadamente justicia en las cuatro columnas que se les adjudican. El valor informativo de la obra está asegurado en todo caso, y su consulta permitirá, especialmente a quien no tenga acceso a otras fuentes más pormenorizadas, situar al menos mínimamente épocas, tendencias y contextos teológicos de los autores, así como conocer sus principales obras. Una tabla que los ordena cronológicamente completa la orientación.—JOSÉ J. ALEMANY.

DUILIO BIANCUCCI, *Einführung in die Theologie der Befreiung*, Kösel, München 1987, 159 p., 20,5×12 cm., ISBN 3-466-25128-1.

El autor, sacerdote argentino, conoció en su propia carne las consecuencias de las tensiones entre poder militar, instancias económicas y pueblo oprimido: etiquetado de comunista con motivo de un sermón, se vio en la necesidad más tarde de abandonar su país. Su decidida alineación bajo los afanes de la teología de la liberación no procede con todo de una demagogia superficial ni de un apasionamiento irreflexivo.

Posee la experiencia de quien ha vivido aquellas circunstancias de opresión en que quiere hacerse eficazmente audible la fuerza liberadora del evangelio; pero domina también las claves conceptuales en que se plantea y desarrolla aquel movimiento. Todo ello se sedimenta en esta breve síntesis, que destaca por su sencillez de exposición y la nítida disposición de su estructura. Tres partes la componen: la primera da cuenta del contexto que vio surgir la teología de la liberación, en sus tres aspectos: económico, socio-político y eclesial. Esta sección concluye con Medellín como punto crucial en la historia de la Iglesia latinoamericana (Puebla no recibe, sorprendentemente, ningún tratamiento detenido, limitándose su mención a algunos pocos textos no comentados). La segunda parte y central lleva a cabo una presentación sistemática de los principales puntos característicos de la teología de la liberación, donde se subrayan las peculiaridades de su método y de sus contenidos temáticos. Por último, la tercera parte expone las reacciones frente a la teología de la liberación, dando especial importancia a las dos Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que son críticamente examinadas. El libro se apoya sobre un fondo bibliográfico no muy extenso, pero bien seleccionado y elaborado.—JOSÉ J. ALEMANY.

WILLIAM H. GENTZ (ed.), *The Dictionary of Bible and Religion*, Abingdon Press, Nashville 1986, 1147 p., 26×18 cm., ISBN 0-687-10757-1.

Veintiocho profesores, radicados en distintas Iglesias y denominaciones protestantes, colaboran en esta amplia y ambiciosa obra de consulta. Su peculiar orientación la constituye en un diccionario de temas bíblicos que extiende su información hacia otras áreas del conocimiento religioso: la historia del cristianismo, su doctrina y aspectos concernientes a otras religiones clásicas o contemporáneas. Surge de este conjunto una combinación poco frecuente que abarca tanto artículos sobre conceptos de la teología bíblica y dogmática o la vida y culto de la Iglesia, como otros referidos a objetos, datos geográficos, arqueológicos, históricos o culturales, así como personas representativas en este contexto, y entre ellas no pocas todavía vivas (Küng, Cox, Bornkamm...). Quizá en este último punto es donde más se hace notar la necesaria selección, cuyos criterios por otra parte no siempre son transparentes. Así, de todos los Papas de nombre Pío sólo reciben artículos el II, IX, XI y XII (a quien por cierto se atribuyen viajes, siendo ya Papa, a Francia, EEUU, Argentina y Hungría). Los artículos de tema dogmático se quedan algo cortos: «Christology» no va más allá de Calcedonia. El tono busca un equilibrio entre la objetividad y el juicio personal; y la orientación ecuménica, conscientemente acentuada, y centrada en catolicismo y protestantismo, se hace visible en informaciones y puntos de vista. En fin, una respetable obra de consulta de refinada tipografía y abundantes ilustraciones excelentemente reproducidas.—JOSÉ J. ALEMANY.

MICHAEL DURST, *Die Eschatologie des Hilarius von Poitiers. Ein Beitrag zur Dogmengeschichte des vierten Jahrhunderts* (Hereditas. Studien zur Alten Kirchengeschichte, 1), Borengässer, Bonn 1987, XLIV+386 p., 22,5×16 cm., ISBN 3-923946-08-2.

La tesis doctoral de Michael Durst sobre la escatología de San Hilario inaugura la nueva colección «Hereditas» dedicada a estudios sobre la historia de la iglesia an-

tigua. La calidad de la obra de Durst establece cotas de muy alto rigor científico que garantiza de entrada la valía de la colección. Entre los abundantes estudios dedicados a la teología hilariana, la escatología no había sido objeto de una investigación tan exhaustiva como la realizada por Durst, que estudia el tema no sólo en sí mismo, sino también en sus múltiples conexiones con otros temas de la teología de Hilario. De aquí el mérito del autor que con notable acribía ha sabido descubrir la impostación escatológica del pensamiento hilariano, superando para ello la no pequeña dificultad de reunir y someter a penetrante análisis un material muy disperso y, no pocas veces, simplemente sugerido tras una sola palabra. La composición resulta ser un conjunto armónico, donde no se dejan de lado ni se pierden los matices de los aspectos particulares. Metodológicamente los textos de Hilario constituyen el punto de partida y su análisis ofrece el esquema general a desarrollar, sin aplicarle esquemas de una sistemática previa ajena al ritmo que impone la lectura de los textos de Hilario. De este modo, el autor puede incorporar a su estudio incluso aquellos pasajes que no se armonizan con el resto ni se integran fácilmente en una exposición puramente sistemática. Ello constituye, por lo demás, una garantía de la honestidad intelectual con que Durst expone la escatología del obispo de Poitiers.

La tesis está dividida en tres partes. La primera está dedicada al tema de la muerte: la base filosófica de la escatología de Hilario está constituida por su comprensión del hombre como unidad viva de cuerpo y alma inmortal. El alma es garantía de la identidad humana más allá de la muerte e implica en sí misma la exigencia de la resurrección corporal y de la plenitud final somatopsíquica del hombre. Aunque la muerte como separación de cuerpo y alma es un suceso natural, Hilario la considera teológicamente como una consecuencia del pecado de Adán. La muerte es un estadio pasajero, superada ya de hecho por Cristo y superable para nosotros por medio de nuestra unión con Cristo por la fe y los sacramentos de la Iglesia. La valoración positiva cristiana de la muerte consiste en considerarla como paso de entrada en la eternidad. La segunda parte estudia los acontecimientos que siguen a la muerte. Las almas de los muertos, excepción hecha de la de los mártires, descienden al Hades, que se halla dividido en dos mansiones: el seno de Abrahán para los justos, y el lugar de castigo para los pecadores. A uno u otro lugar se va en previsión del destino final después del juicio. En este contexto, estudia el autor el importante tema del descenso de Cristo al reino de los muertos y el del *refrigerium* cuyo sentido restringe Hilario a solos los mártires. En la última parte, el autor expone la concepción hilariana del fin del mundo basada en las Escrituras, la parusía gloriosa de Cristo con los signos que la acompañan; a continuación viene la resurrección de los muertos (lógicamente entendida como la unión de cuerpo y alma) con sus tres categorías de resucitados (*ordo resurrectionis*: impíos, pecadores, justos); luego viene el juicio para recompensar con premio o castigo a los hombres en correspondencia a los méritos de su fe y de sus obras. Finalmente, la entrega del Reino de Cristo y del mismo Cristo al Padre como último acontecimiento económico-salvífico.

Un resumen tan breve como el que acabamos de ofrecer no da buena razón de la excelente tesis de Michael Durst, que enriquece a la moderna «Hilariusforschung» con una valiosa monografía. Deseo destacar la satisfacción que me ha causado comprobar la abundante utilización que hace el autor de la bibliografía hilariana española, aunque las referencias se resentían de la ausencia de los signos ortográficos propios de la lengua española. Por otra parte, sólo he encontrado en tan voluminosa obra tres erratas alemanas: p. 38, l. 13, Novation por Novatian; p. 118, l. 15-16, sonden por sondern; p. 233, nota 205, Wiederunft por Wiederkunft. Todavía en p. 118, l. 6, dice spatium paenitentiae y debería decir paenitentiae tempus según el texto del In Mt al que se remite en nota 584 y cuya referencia exacta se da en p. 117, nota 577. Si me atrevo a

señalar estas pequeñeces es sólo para manifestar el enorme interés que me ha suscitado la lectura de esta magnífica monografía.—C. GRANADO.

JOHANN BAPTIST METZ (Hg.), *Die Theologie der Befreiung: Hoffnung oder Gefahr für die Kirche?* (Schriften der Katholischen Akademie in Bayern, Band 12), Patmos, Düsseldorf 1986, 243 p., 20,5×13,5 cm., ISBN 3-491-77641-4.

La dimensión suplementaria de actualidad que ha adquirido recientemente la teología de la liberación más allá de los círculos especializados y las sospechas con que ciertos sensacionalismos han rodeado a algunos de sus representantes y sus métodos, están sin duda detrás de la pregunta que centró la celebración de un simposio de la Academia Católica de Baviera en el otoño de 1985, en el cual se presentaron los trabajos reunidos en este libro. Algunos de ellos se proponen analizar ante todo importantes presupuestos e implicaciones del tema, como los rasgos del concepto neotestamentario de liberación (R. Schnackenburg), el trasfondo económico, social y político de esta tendencia teológica (W. Schoop) y la problemática de la utilización de los métodos de análisis marxista en la teología (P. Ehlen). P. Sudar intenta por su parte desarrollar la noción de liberación en el campo de intersección de fe y cultura, mientras que W. Kasper enjuicia la teología de la liberación desde la perspectiva europea y el obispo colombiano y secretario del CELAM, D. Castrillón, la sitúa en el contexto pastoral latinoamericano: ambos contribuyen a esclarecer y valorar críticamente la diversidad de posiciones que reivindican apoyarse en la liberación como principio fundamental de sistematización de convicciones creyentes y de impulso hacia la praxis. Una visión más unitaria es la de las dos últimas contribuciones, en las que el cardenal brasileño Arns sitúa a la teología de la liberación en su marco eclesial y J. B. Metz formula cuatro tesis sobre su relevancia en el escenario teológico contemporáneo. Las dos instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe se incluyen en apéndice. Si hubiera que optar entre las alternativas que presenta el título del libro, habría que afirmar que su lectura contribuye a fomentar, sobre sólidos apoyos teológicos y eclesiales, con prudencia pero con una claridad no menos indudable, una postura de esperanza respecto del papel de la teología de la liberación.—JOSÉ J. ALEMANY.

KARL-JOSEF KUSCHEL, *Lust an der Erkenntnis: die Theologie des 20. Jahrhunderts. Ein Lesebuch* (Serie Piper, 646), Piper, München 1986, 506 p., 19×12 cm., ISBN 3-492-10646-3.

Una excelente iniciativa la de preparar una selección de textos representativos de la teología de nuestro siglo. Figuran aquí católicos y protestantes, aportaciones de otras religiones (aproximaciones a Jesús desde el judaísmo, Islam, budismo, hinduismo) y aun de autores a quienes no se adjudicaría la patente de teólogos (Jung, Bloch). No es el intento de esta antología que el lector reciba una perspectiva total del desarrollo, los problemas o las orientaciones de la teología contemporánea; quien lo espera así podría con razón reprocharle sus lagunas. No es por eso el libro de lectura que acompañaría a una exposición teórico-genética del proceso teológico y sus etapas: más nombres, y sobre todo más textos, serían necesarios para ello. Los editores acusan esta limitación señalando su opción reductiva por una teología cristiana, eurocéntrica, sistemática y académica. Pero también hay que darles la razón cuando indican que si

los fragmentos no son la teología *completa*, sí son *por completo* teología. En ese sentido documentan, de acuerdo con la línea organizativa escogida, la conexión entre conocimiento de Dios y conocimiento del hombre, tal como ha ido avanzando en nuestro siglo moviéndose entre historicismo y dogmatismo (problemas cristológicos), teísmo y ateísmo (la nueva comprensión de Dios), conformismo y extremismo (la relevancia social y crítica de la teología). Muy orientador es el prólogo, que pone de relieve la coherencia mutua entre estas dimensiones y retos, que es al mismo tiempo lo que da cohesión al empeño de los autores en su trabajo teológico desde la disparidad de perspectivas y contextos.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSEPH RUNZO - CRAIG K. IHARA (eds.), *Religious experience and religious belief. Essays in the epistemology of Religion*, University Press of America, Lanham 1986, 141 p., 23×15 cm., ISBN 0-8191-5293-5.

Un tema de actualidad resuena en los trabajos del simposio de la California State University recogidos en este volumen: la experiencia religiosa y sus posibilidades epistemológicas. El tratamiento se efectúa desde diversos horizontes. W. James, San Juan de la Cruz y Buda son citados como testigos, si bien dentro de aproximaciones debidamente diferenciadas, del valor de la experiencia. La contribución más básica es quizá la de W. P. Alston, quien, superando las particularidades monográficas, muestra, a través de una comparación entre la percepción sensorial y la experiencia religiosa, cómo ésta puede ofrecer una justificación directa a la postura creyente. Apoyándose en uno u otro argumento, pero siempre llevando a fondo el rigor de sus planteamientos lógicos, todos los autores coinciden en la respuesta positiva a la cuestión planteada, de la cual, sin embargo, proceden nuevas líneas de reflexión en torno a los criterios para decidir qué «imagen» de Dios es la más adecuada como objeto de experiencia o a propósito del relativismo conceptual y del pluralismo religioso que se encuentran en íntima conexión con el campo explorado.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALISTAIR KEE - EUGENE THOMAS LONG (eds.), *Being and truth. Essays in honour of John Macquarrie*, SCM Press, London 1986, 462 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 0-334-01891-9.

En torno a aspectos fronterizos giran predominantemente las contribuciones de este homenaje a John Macquarrie al jubilarse éste de su cátedra en Oxford. Responden con ello a las áreas de trabajo en la obra del conocido teólogo episcopaliano: filosofía de la religión y método teológico, dimensiones antropológicas de la teología y el reflejo de la fe cristiana en la existencia ética. Puestos a destacar alguno entre los 24 temas interesantes, mencionaría la presentación complexiva de la relación de Heidegger con la teología (A. Gethmann-Siebert), el estudio de las posibilidades de una teología filosófica (R. P. Scharlemann), las consideraciones a propósito del pluralismo religioso (E. T. Long) y la cuestión sobre el valor actual de la prevención barthiana acerca de la teología natural. Varios de los artículos incluyen referencias a trabajos conexos del homenajeado, quien en un prefacio traza el proceso de su propio itinerario teológico.—JOSÉ J. ALEMANY.

José M. SÁNCHEZ, *The Spanish Civil War as a Religious Tragedy*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana 1987, 241 p. (Foreword by Stanley G. Payne), 23,5×15,5 cm., ISBN 0-268-01726-3.

Efectivamente, la guerra civil española fue, entre otras cosas, una tragedia religiosa. El autor, profesor de historia en St. Louis University (Missouri), se ha interesado en el tema y en sus antecedentes desde hace más de veinte años: antes había publicado *Reform and Reaction: The Politico-Religious Background of the Spanish Civil War* (1964) y *Anticlericalism: A Brief History* (1972).

Es clara la arquitectura del libro. En los primeros capítulos pasa revista a las razones por las que la Iglesia española atrajo la furia de parte de sus connacionales hasta el punto de sufrir una persecución sin paralelo en la historia de la Iglesia. A continuación (caps. 5-11) se ocupa de varios aspectos del problema abordado en este estudio: la Iglesia clandestina, el problema vasco, la carta colectiva del episcopado en 1937, la diferente relación de los gobiernos de Burgos y Madrid con la Iglesia y el debate sobre la teología de la guerra. Para finalizar con un repaso general a la postura de los católicos extranjeros —franceses, ingleses y americanos— ante la guerra civil y con una conclusión. Una sucinta cronología de la guerra (que abarca desde la Constitución de Cádiz, descrita como limitadora de los poderes de la Iglesia, hasta los Acuerdos con la Santa Sede, que llama Concordato, de 1979).

El tema es apasionante —se trató de un conflicto en el que se derrochó mucha pasión— y con frecuencia se ha tratado apasionadamente, es decir, con menos rigor del necesario y en tono de ensayo. El A., que en ocasiones aparece excesivamente proclive al ensayo generalizante y en otros momentos nos parece que desenfoca episodios de la historia anterior, conoce una amplia bibliografía en la que lógicamente las producciones del mundo cultural anglo-sajón están mejor representadas que las publicadas en España.

Son apreciables la intuición y el enfoque general, expresados ya en el título. Es cierto que el factor religioso fue esencial en la guerra en ambos bandos y es igualmente cierto que una polarización exclusiva en este factor religioso equivaldría a desconocer que, junto a él, se debatían muchos otros problemas, englobados en un mismo paquete. El A. lo sabe y al compás del factor religioso hace aparecer en el escenario de la guerra algunos de los otros factores existentes: la cultura, la economía, etc. Pero lo religioso es el concepto unificador de las variadas cuestiones que se tratan a lo largo de estas páginas.

En tema tan complejo y polémico son posibles muchas convergencias y divergencias, especialmente en el terreno de las valoraciones. Este libro no convence en todas sus afirmaciones, pero la presentación de los datos, el conocimiento de lo que se ha escrito y el enfoque integral le hacen merecedor de una lectura atenta.—R. S. D.

FERNANDO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *Estudios sobre la Encíclica «Laborem Exercens»* (BAC), Madrid 1987, XVI+757 p., 13×20 cm., ISBN 84-220-1295-2.

Patrocinada por Acción Social Empresarial, coordinada la edición por Fernando Fernández Rodríguez, consejero de la misma y adjunto a la Dirección del Banco de Bilbao; con la aportación de veinticuatro colaboradores, preferentemente profesores universitarios seculares; editado por la BAC de la Editorial Católica con el número 492 de sus volúmenes normales y con la importante colaboración empresarial de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, Banco de Bilbao, Mapfre, Hidroeléctrica del Cantábrico, Fecca y Plexi, aparece en público esta obra.

Por fin, puesto que prescindiendo del Comentario Fomento Social/Razón y Fe «Juan Pablo II y la Justicia Social», publicado a otro nivel, con otro origen y finalidad, no se ha dado ninguno orgánico del conjunto de la LE. Y se echaba de menos. La obra que comentamos: 1) viene a llenar ese vacío y lo logra, aunque, 2) el relleno no sea aún todo lo compacto para construir sobre él con seguridad.

1. La importancia de la Doctrina Social de la Iglesia y, en concreto, el contenido de la LE merecían comentada atención más rápida. Esa lentitud ha hecho que apenas publicada la obra venga pisándole los talones otra encíclica —«Sollicitudo Rei Socialis»— que tampoco puede marginarse sin los oportunos comentarios.

La labor no ha sido sencilla. La estructuración se proyectó no tanto como comentarios a la encíclica, según el orden de su texto, cuanto como unos estudios interdisciplinarios *sobre* el documento pontificio, sin un plan detalladamente previsto porque se deja a cada colaborador con libertad y responsabilidad total. Se trata, en consecuencia, de una yuxtaposición de trabajos y, si se quiere, hasta de una coordinación, pero no de una integración subordinada en intento de presentar el comentario que supusiera cuerpo de doctrina íntegro sobre la LE.

A pesar de todo, se nos dice —y es fácil comprenderlo—, que la labor no ha sido sencilla. Creemos que ni en la redacción de cada trabajo —sobre todo de algunos— ni en el ordenar yuxtapuestamente las dos docenas de colaboraciones, la tarea del coordinador ha tenido que resultar ingrata según ya se deja traslucir en la orientadora introducción de las p. 67-77.

Con la finalidad prevista, el plan y metodología aludida, así como los destinatarios «responsables de la vida política, económica, empresarial y sindical», todos los que han intervenido en la publicación merecen generosas felicitaciones por la labor desarrollada y el ejemplo que han ofrecido con su interés y conducta. Han llenado el vacío y desecado la laguna hasta el ras de lo horizontal. Han cumplido con generosa buena voluntad.

2. Pero también es de justicia indicar que la superficie de relleno necesita labores complementarias que lo apelmacen en cuerpo más sólido y estructurado. La misma introducción se adelanta a decirlo: «Estudio abierto a nuevas reflexiones y experiencias.»

También porque los diversos «estudios» se ordenaron con orden lógico, pero invitando a la vez para que el lector, como si se tratara de piezas de un rompecabezas, las lea y organice de otra forma, según su peculiar saber y entender de la encíclica o, simplemente, según su propia preferencia temática.

Por la metodología empleada quedan algunos puntos o, mejor quizá, algunos matices de la encíclica ayunos de comentario, mientras que, por el contrario, se dan temas tratados repetidamente en varias colaboraciones sin lograr del todo el éxito del análisis desde ángulos distintos. Tales solapamientos repetitivos son normales en cualquier obra de colaboración y hasta inevitables por mucho cuidado que se ponga.

La misma divergencia presentan los estilos redaccionales —pesados o ágiles, pragmáticos o filosóficos, gráficos o abstractos...— que todo ese arco iris estilístico halláremos sin necesidad de detenerse en su consideración.

Más importantes son las desigualdades en el fondo. Colaboraciones realmente meritorias, lindando con otras que no ascienden tanto. Pero encuentran siempre, y cuando menos se esperan, «destellos» valiosos que suponen una retaguardia reflexiva en tiempo y profundidad. Una presentación como ésta no puede entrar en más concreciones.

Puede justificarse que la obra facilite sólo el texto español de la encíclica y no, al tiempo, el oficial latino. Lo que ya resulta menos explicable es la carencia de una bibliografía sistematizada y, sobre todo, de un índice de materias. Un porcentaje no pequeño de utilidad y del valor de la obra quedarán perdidos por mucho que se relea

e intente explotarse lo más exhaustivamente el índice general de materias de las p. IX y X.

Quizá estábamos acostumbrados a otros comentarios de documentos sociales publicados por la BAC, como el de la «Mater et Magistra», el de la «Pacem in Terris», el de la Constitución Pastoral «Gaudium et Spes» del Vaticano II, etc.

En cualquier caso, el coordinador y los colaboradores de esta obra han empalmado la solución de continuidad con aquellos otros volúmenes. Han hecho un buen servicio con decisión y valentía entre otras pasividades. Más aún: seguramente servirán de acicate para que podamos disponer de nuevo, a su tiempo y por autores españoles, comentarios a los documentos sociales de nuestra Iglesia sin recaer en los silencios que envolvieron a la PP (con la principal excepción del comentario «Teología y Sociología del desarrollo», en colaboración y publicada por «Razón y Fe») y a la OA (exceptuado también el volumen de la mesa redonda del Centro de Estudios Sociales).

Aunque sólo sea por ese motivo —y ya hemos indicado que hay muchos más—, el balance de esta nota bibliográfica tiene que concluir con números azules de sincero y profundo agradecimiento a todos los que de una u otra forma hicieron posible este libro, llenaron la laguna y prestaron un servicio —según las propias posibilidades— a muchas personas interesadas en el tema de la Doctrina Social de la Iglesia.—GONZALO FIGUERA.